

• COLECCION •  
CLAVES  
DE  
AMERICA

P  
OEMAS  
ESCOGIDOS



CESAR VALLEJO

César Vallejo

---

**POEMAS ESCOGIDOS**

FUNDACIÓN  
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)  
Simón Alberto Consalvi  
Pedro Francisco Lizardo  
Oscar Sambrano Urdaneta  
Oswaldo Trejo  
Ramón J. Velásquez  
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

CESAR VALLEJO

POEMAS ESCOGIDOS

*Selección y prólogo de*

JULIO ORTEGA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

©de esta edición  
BIBLIOTECA AYACUCHO, 1991  
Apartado Postal 14413  
Caracas - Venezuela 1010  
Derechos reservados  
conforme a la ley  
ISBN 980-276-159-1

Diseño / Luis E. Ruiz Lossada/  
Tutty García Benfele  
Montaje / La Galera de Artes Gráficas  
Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela.*

## LEYENDO A CESAR VALLEJO

CÉSAR VALLEJO (Santiago de Chuco, Perú, 1892-París, 1938) es uno de los mayores poetas modernos y también uno de los más difíciles. Pero su dificultad no proviene de que quiera hablar para muy pocos sino, más bien, de que trata de decir más para todos. No oculta su mensaje tras formas herméticas, sino que busca hacer que las palabras expresen más en la poesía que en el habla diaria; ese mensaje, por lo mismo, nos reclama romper los moldes del lenguaje establecido, formal y convencional, y hacer de la comunicación un acto capaz de reorganizar nuestra experiencia del mundo. La poesía tendría que ser, así, un acto de comunicación más completo y más exigente. Buscando nuevas respuestas para la experiencia, porque no se conforma con las explicaciones dadas, para Vallejo la poesía requiere ir más allá de las operaciones referenciales y representacionales del lenguaje. Otro tanto ocurre con la pintura de Picasso, cuando la figura es puesta en crisis y una nueva figuración busca ampliar nuestra mirada del mundo.

Aunque Vallejo escribió uno de los libros más importantes de la vanguardia de los años 20, *Trilce* (1922), siempre desconfió de los experimentos poéticos de las vanguardias europeas y de su fácil influencia en América Latina. Llegó incluso a escribir hostilmente del surrealismo y otros ismos, a pesar de que su poesía tiene evidentes relaciones con la necesidad de romper los moldes tradicionales, y no sólo los de la expresión poética. Pero ocurre que Vallejo era un poeta profundamente anti-literario. La literatura no era para él una actividad profesional, una especialidad más entre los discursos modernos; y mucho menos todavía una carrera pública. Cuando era muy joven tenía algunas ideas románticas sobre el lugar marginal del poeta, enemigo de la sociedad burguesa, cuya palabra se debía a la sinceridad. Luego debe haber creído que el poeta es un explorador que se arriesga en las fronteras del conocimiento, allí donde no hay explicaciones para el dolor, el absurdo, el tiempo, la muerte; y donde la palabra poética descubre el desamparo humano, desnudo y sin explicaciones. Pero de la misma orfandad surge el poder de la nueva poesía, su capacidad de subvertir los órdenes dados. Más tarde,

en Europa, Vallejo descubre las ideas sociales y políticas que explican el malestar moderno; y como tantos escritores en ese período abraza el marxismo, y se inscribe, además, en el partido comunista español (1926); viaja dos veces a Rusia y publica en Madrid un largo reportaje sobre los cambios sociales y políticos, con entusiasmo por las reformas pero no sin espíritu crítico. En esta época, el poeta es para él un trabajador social más, si bien nunca supeditó su poesía a sus ideas; por el contrario, se impusieron nuevas exigencias y un largo silencio. Creía que la poesía se debe a su propia verdad, y tendría que traducir un nuevo espíritu crítico, la fuerza creativa y vital de la América Latina, que concebía como capaz de una originalidad distintiva entre las culturas modernas. Vallejo no era un teórico pero tenía muy claras las prioridades, y era capaz de exigirse a sí mismo una calidad y verdad más radicales, más intransigentes. Durante sus últimos años, cuando empieza la guerra civil española (1936), parece sufrir una nueva crisis política; escribe su último libro en defensa de la república asaltada por las primeras fuerzas del fascismo, pero lo hace trascendiendo las ideas políticas de la hora, fundiendo nociones cristianas, humanistas, marxistas, en un canto desgarrado ante la tragedia histórica. El poeta es aquí la voz comunitaria, que canta entre las ruinas y el dolor, afirmando los poderes más humanos, los de hermandad y solidaridad.

Desde su primer libro, *Los heraldos negros* (1918), Vallejo se planteó la poesía como una vía de conocimiento negativa: conocer es poner en cuestión, dudar, no saber. En buena cuenta, conocer es rehusar las respuestas y soluciones ofrecidas por los distintos sistemas (filosófico, religioso, ideológico) que explican las grandes incógnitas de la experiencia humana, el sufrimiento, la muerte, la ausencia de Dios. Pero en lugar de recaer en un mero nihilismo escéptico, este poeta hizo de sus agonías y perplejidades la materia de su canto interrogante; y se propuso recuperar al sujeto sin explicaciones, al «hombre pobre», huérfano de la tradición, sujeto naciente de una vivencia latinoamericana que no se explica ya como parte del discurso humanista, del racionalismo ilustrado, de las promesas de la modernidad. Por eso, puede decirse que frente al optimismo ante las conquistas de la modernidad expresado en la poesía modernista y novomundista (optimismo que nos viene por lo menos desde Andrés Bello y su versión de una «agricultura de la zona tórrida» como modelo de abundancia virtual), Vallejo expresa, sin proponérselo, una versión de la carencia, de las limitaciones del proyecto modernizador en una América Latina dominada por formas autoritarias y tradicionales, por ideologías que naturalizan la desigualdad y fomentan la injusticia.

Pero este discurso de la carencia le hace descubrir el poder del nuevo sujeto de la pobreza; y en su segundo libro, *Trilce*, nos reclama: «Ceded al nuevo impar potente de orfandad». Los «nuevos Menos», estas cifras impares, representan ahora la fuerza subvertora de una necesidad de conocer más radical. La poesía deberá revisar los modos establecidos de ordenar las palabras y las cosas, de modo que el sujeto de la carencia se libere de las ataduras con que la tradición (humanista, cristiana, hispánica) lo define y mal entiende. Su propia experiencia peruana le ha dado al poeta una buena medida

de su condición humana: maestro de escuela en Lima, vive a sobresaltos; enamorado pasional, su relación se destruye; y, dramáticamente, sufre tres meses de prisión en Trujillo al ser implicado en una asonada pública. Esa experiencia de la cárcel lo conmociona. En *Trilce* la prisión se hace emblemática de la orfandad. Cuando sale libre, y ha publicado su libro más radical, sólo le queda abandonar el Perú.

En Europa, sin embargo, su filiación peruana no hará sino acendrase. Descubre ahora a los nuevos desheredados de la modernidad, a los desocupados y las víctimas de la crisis internacional del capitalismo a fines de los años 20. El sujeto metafísico y agonista de sus primeros libros se irá transformando, en su poesía en proceso, en el sujeto histórico del anti-idealismo, del nuevo materialismo esencialista que practica. En efecto, Vallejo desarrollará en París una poesía que se replantea la comunicación como una comunión material y literal: el hombre moderno, parece decirnos, no se explica por los valores universales del idealismo sino por lo específico de su vida cotidiana, por su palabra inmediata, por su cuerpo y sus órganos vulnerables, por su sufrimiento y sus hambres. De allí que el habla coloquial se imponga al modo de un diálogo que re-materializa al lenguaje; porque el mundo ha perdido su sustancia, su materialidad viva, alienados como estamos de la sabiduría de lo concreto. «Ha triunfado otro ay/ la verdad está allí» decía en *Trilce*; ahora dice: «Y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño/ un alto grado de perfección».

Los poemas póstumos de Vallejo, reunidos en 1938 con el título de *Poemas humanos*, demuestran que el sujeto del conocimiento habla aquí desde la ciudad y desde la historia; pero no con los discursos típicos de la hora (el surrealismo, la etnología, el primitivismo) sino con un habla que quiere ser sustancia (material, existencial) y que, al mismo tiempo, tiene una compleja textura coloquial. En efecto, la poesía de Vallejo adquiere en estos años una extraordinaria ductilidad formal. Por un lado, utiliza recursos retóricos tradicionales, como la oratoria sagrada y la retórica jurídica, para crear unos textos que resuenan como documentos sobre la condición humana evaluada o enjuiciada desde la poesía. Por otro lado, el habla misma está hecha con inteligencia, con ironía dramática; y la emotividad reflexiva y la visión un tanto absurdista del mundo producen una dicción dialógica. Así, el coloquio no es el mero dialecto urbano sino el elaborado discurso de la cotidianidad. El recurso retórico más utilizado es la sinécdoque, ya que el poema nombra por fragmentación, en un sistema de asociaciones contrastivas. Y buscando que el poema sea más un acto de enunciación que uno de lenguaje escrito, abundan las exclamaciones, que muchas veces resuelven el drama en gestos («¡qué más da!») de pura expresividad comunicativa.

De lo que se trata, en *Poemas humanos*, es de hacer hablar a la historicidad moderna. Vallejo encuentra que el centro de la modernidad no es la razón ni la utopía social sino el sufrimiento. No hay, lo sabemos desde el primer poema de su primer libro, explicaciones para los «golpes en la vida» que, además, nos hacen culpables de nuestro propio dolor; pero luego de las grandes palabras (vida, muerte, destino, dios), sólo nos quedan las grandes ver-



dades (las pequeñas cosas que son el espacio de humanidad diaria). Y es lo cotidiano lo que se sitúa ya no en la metafísica sino en la historia, no porque el poeta deba dar cuenta de la historicidad sino porque su modo de estar en la historia es contra-decirla; esto es, hablar de ella desde su contradicción. Así, el sujeto de la historicidad es el hablante de la carencia moderna; sólo que esta vez ese hablante requiere reafirmar sus poderes puestos en entredicho por el discurso justificativo de la violencia de la modernidad. No es que Vallejo opte por una posición tradicionalista, opuesta a la racionalidad moderna. Todo lo contrario, debe haber sido uno de los primeros poetas en entender que la modernidad no sólo era un «proyecto incumplido» (Habermas) sino el incumplimiento, por definición, de su proyecto. Por lo tanto, para el artista o el intelectual verdaderamente moderno (crítico, participante en las luchas por la democratización efectiva) se trata de replantear el programa de la modernidad, y de hacerlo desde la condición periférica de América Latina, desde el exilio, desde la orfandad social del arte, desde la marginación de la verdad inconforme. O sea, desde la política cultural de una actividad poética que busca reconstruir una historicidad moderna genuina a partir de los sujetos históricos más sensibles: los trabajadores, los pobres, los parias. Por eso, la recuperación de la materialidad es una contradicción del optimismo oficial: el hombre no es una idea espiritual sino una necesidad material, subrayan los poemas de París. La palabra «animal» se repite en el libro, porque lo primario es el recommienzo: «de pie ante mi cuadrúpedo intensivo», dice, definiéndose, y se concibe como «masa», «tonelada», «inmensidad». En un poema clave, «El libro de la naturaleza», Vallejo recobra la antigua metáfora de «el mundo como una escritura» para decirnos que la lectura de ese mundo se da en términos del orden de lo natural, de la materia y sus saberes.

Curiosamente, sabemos poco sobre el hombre César Vallejo. Algunos amigos de la etapa peruana y otros del período parisino lo han recordado en memorias y entrevistas, pero casi toda la documentación es anecdótica, y muchas veces superficial. Ni siquiera sabemos con exactitud el proceso de su pensamiento político. Era, claro, un hombre complejo, además de ser algo hermético. Por su correspondencia de la época sabemos de los apremios económicos que padeció, lo cual debe haberle causado un padecimiento recurrente. Pero tampoco parece cierta la imagen difundida de un Vallejo agonista perpetuo, cuyas miserias diarias, enfermedades y zozobras lo han convertido en una figura patética. Más bien, era sobrio y lacónico, y a primera vista incluso reservado. Fue un hombre elegante, vibrante pero también austero. Su vida ha recordado su sensibilidad, su capacidad de entrega. No en vano hoy creemos que Vallejo es un artista paradigmático de la contemporaneidad latinoamericana: un artista que se debe enteramente al rigor y exigencia de su obra, pero que a la vez sostiene aquella en la honestidad y la humanidad de su persona.

Esa persona es a veces insondable. No se puede, por ello, hacer afirmaciones finales acerca de sus ideas y percepciones; ni siquiera sobre su declarada voluntad metódica de filiación marxista. Se trata, claro está, de un marxismo

muy peculiar. Creer que Vallejo pudo haber sido un comunista ortodoxo es ingenuo. No sólo porque se trata de un poeta mayor, sino porque su experiencia estaba hecha de distintas persuasiones. Una de ellas, muy poderosa, es el cristianismo. Sabemos que en plena militancia comunista Vallejo le encarga a su hermano una misa de salud en la iglesia de su pueblo; y conocemos las palabras que dicta en su lecho de muerte, declarando a Dios como su defensor. Más importante es la filiación cristiana (nada oficial, más bien popular, ideo-afectiva) que revela en sus poemas, incluso en *España, aparta de mí este cáliz*. Era, en fin, un escritor latinoamericano, un hombre del Tercer Mundo, esto es, un sujeto hecho por distintos discursos desplazados, cuya capacidad de hacer hablar al lenguaje en un registro nuevo ponía en cuestión los órdenes discursivos inculcados. Ese margen histórico periférico es fundamental en el caso de Vallejo: señala la diferencia de su genio crítico subvertor, de su calidad creativa alterna, hecha desde la orilla del Otro.

Por eso, irónicamente, la guerra civil española fue una «solución» poética para él. Si en la época de los «poemas humanos» de París todavía parecía debatirse entre contradicciones de una palabra objetivadora y crítica y otra existencial y absurdista; en el centro del conflicto español, que Vallejo inmediatamente asume como definitivo de la suerte del hombre moderno, todos sus poderes poéticos van a confluír en la elegía, en la epístola, en el canto, en la utopía de un discurso de la plenitud expresiva, que busca exceder los límites del lenguaje natural. Finalmente, el poeta puede ir más allá del mundo que el lenguaje representa, y hacerlo dentro de las sumas que sólo un poema poseído por su raptus, por sus pathos, por su numen heroico y trágico podría intentar. En efecto, en este libro se suman dos grandes tradiciones del discurso de Occidente: el de los orígenes, que tiene un carácter paradisiaco, y el del apocalipsis, que marcan la destrucción. Poema transhistórico, por lo tanto, que en las ruinas del sentido levanta la afirmación de su fe poética.

De manera que los «suaves ofendidos», «los poderosos débiles», son aquí los «muertos inmortales», los héroes trágicos de una utopía de la restitución: al final, los niños que, «si cae España», podrían perder el control de su destino histórico al perder el control del lenguaje, son los que quedan con la palabra cedida, con el porvenir previsto en los mitos de la redención.

Así se cumple la poesía de Vallejo, como una intensa aventura que en 20 años de compleja indagación rehace la historia moderna de la poesía desde su prisma hispánico. En ese sentido, no es menos radical que otras grandes aventuras literarias contemporáneas. Se cumple paralelamente y en coincidencia con el trabajo anti-idealista y crítico de la poética de T.S. Eliot, por ejemplo, cuya *Tierra baldía*, de 1922, es también un desmontaje de la retórica poética tradicional. Pero en lugar del malestar psíquico que Eliot opone como perspectiva descentradora anti-simbolista, Vallejo, menos escéptico y más trágico, propone una poética sin amparos literarios, más despojada en su cuestionamiento del edificio discursivo de la modernidad. Y en los años 30, en lugar de la «épica del ego» que practica Ezra Pound, cuya noción de lo histórico es cultural, Vallejo asume no una visión arcaizante sino una más cotidiana, urgida por la necesidad de responder a la historia con la delicada

y poderosa fibra del vivir y desvivir diario. Su empresa es más próxima al trabajo en la negatividad que practica Antonin Artaud, al menos en la lúcida restitución del centro de la poética más innovativa, la restitución del cuerpo, de su pulsión y agonía desnudas. Y, en fin, no es casual que en tantos aspectos la obra parisina de Vallejo se emparente a la de Samuel Beckett, por su ironía aguda, su absurdismo anti-intelectualista, y por el desamparo grotesco que observa en la comedia social.

Vallejo no fue un crítico literario y mucho menos un teórico de la literatura, y en sus gustos no buscaba confirmar un programa propio. La inteligencia extraordinaria de su lenguaje poético no es patente en su prosa; y en sus crónicas, escritas para ayudarse a sobrevivir, vemos más bien los tópicos mundanos del género, aunque a veces emerge la peculiaridad de una definición vallejianas (ese otro modo de ordenar las cosas). Rubén Darío debe haber sido uno de sus poetas preferidos, aunque también se sabía de memoria poemas disparatados de Chocano. Pero en su poesía es clara la opción radical por una escritura sin concesiones, que sólo se propone acertijos y conflictos cuya resolución no es previsible. En el rigor del lenguaje, en la lúcida composición, en la vivacidad apelativa del habla, podemos ver el desarrollo casi teorematizado de una lógica poética impecable, que discurre entre grandes tensiones con agudeza, cotejando y auscultando, desarrollándose como la demostración única, no repetible, del poema como objeto de arte procesal y completo, autónomo e histórico, indeterminado y sin apelación. Y todo ello se da en una enunciación reflexiva, de ritmos expansivos, que hacen del soliloquio un espacio del decir resonante, el escenario donde las palabras construyen al sujeto del diálogo. Por eso, la enunciación vallejianas no ocurre en la literatura sino en el habla, en la poesía de una habla compartida sílaba por sílaba.

Con todo, nada es evidente en esta poesía. Y no sólo por su dificultad natural, sino porque la misma intensidad con que nos habla no es traducible ni repetible. Muchas veces Vallejo escribe por lo que podría ser, técnicamente, un proceso de sustituciones en el eje paradigmático de la enunciación; esto es, los nombres de la lógica comunicativa son canjeados por equivalencias fortuitas, como si el poeta para decir algo tuviera que decir otra cosa. Por ejemplo, cuando dice: «Crezcan la yerba, el líquen y la rana en sus adverbios», donde «rana» parecería sustitución que amplía la enumeración del verso; y hay muchos ejemplos de este tipo. Quizá por eso se pregunta: «Hablando la leña, ¿callo el fuego?». Entre los nombres y las cosas el poema renombra y suscita la otra objetividad, la de un lenguaje radicalizado por sus descenramientos y refiguraciones. En *España, aparte de mí este cáliz* este mecanismo suscitará un discurso suficiente, al punto de que en su propio sistema el mundo nombrado es desnombrado en la utopía donde «sólo la muerte morirá». Y, en efecto, sólo en el poema puede la muerte cesar.

Esta peculiaridad irreplicable del poema vallejianas explica también el que su larga y profunda influencia en la poesía hispánica no sea del todo evidente. Como es obvio, una influencia directa de Vallejo sólo produciría una caricatura de sus mecanismos. De allí que su gravitación sobre algunos poetas mayores de España y América Latina haya sido interna y, así, más decisiva.

No extraña, por lo tanto, que poetas tan distintos como los chilenos Nicanor Parra y Gonzalo Rojas reconozcan la impronta vallejana. El mexicano Jaime Sabines, los peruanos Alejandro Romualdo y Carlos Germán Belli, el cubano Cintio Vitier, y los españoles Blas de Otero, Angel González y José Angel Valente, todos ellos de palabra propia, han interiorizado la lección vallejana, esa construcción del poema como un espacio intrincado y lúcido de articulaciones no evidentes, dramáticas, interrogantes. Más intrigante es la gravitación de la lección vallejana en la poesía y la vida intelectual de Puerto Rico. Varios de los poetas más importantes han hecho allí de Vallejo el emblema de la poesía genuina por excelencia, y la obra vallejana es un verdadero aprendizaje de la palabra entre ellos. No en vano es así, ya que tratándose de un país colonial, la cultura es su espacio de reafirmación y de identidad crítica, su primera libertad política. Vallejo es una voz propia en esa instancia de sobrevivencia.

Leyendo a Vallejo uno interroga su propia relación con el lenguaje, y uno mide sus demandas y expectativas en relación al arte y la cultura. No podríamos simplemente leerlo como un mensaje que se consume y, descifrado, se clasifica y abandona. La obra poética de Vallejo, como la de algunos pocos poetas de esta lengua, no se resigna a su lugar en las bibliotecas y en la literatura. El lugar que ocupa es uno de zozobra, exigencia y urgencia. No forma parte del archivo de la cultura procesada y, más bien, sale de los archivos, y apunta hacia un espacio no cartografiado, donde nos cita a poner en duda los sistemas dados. Está hecha, precisamente, con los restos del archivo de Occidente, con el lenguaje ardido de la historia de la modernidad en español, latinoamericana e ibérica. Y desde ese archivo en llamas, donde se queman los textos de la civilización dominante y etnocéntrica, nos anuncia que somos parte no de la letra de la ley escrita, sino parte del habla con la cual rehacer un mundo reinscrito en estos papeles, en este recomienzo hispánico de la humanidad. Y esa es la última paradoja de la lección vallejana: un lenguaje de la carencia y la orfandad termina siendo una poderosa reafirmación histórica y cultural.

JULIO ORTEGA



## LOS HERALDOS NEGROS

HAY golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

## AUSENTE

AUSENTE! La mañana en que me vaya  
más lejos de lo lejos, al Misterio,  
como siguiendo inevitable raya,  
tus pies resbalarán al cementerio

Ausente! La mañana en que a la playa  
del mar de sombra y del callado imperio,  
como un pájaro lúgubre me vaya,  
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;  
y sufrirás, y tomarás entonces  
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos  
ha de cruzar entre un llorar de bronces  
una jauría de remordimientos!

## LA ARAÑA

Es UNA araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija  
en un filo de piedra;  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla

atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos...  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

### EL POETA A SU AMADA

AMADA, en esta noche tú te has crucificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

### VERANO

VERANO, ya me voy. Y me dan pena  
las manitas sumisas de tus tardes.  
Llegas devotamente; llegas viejo;  
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.



Verano! Y pasarás por mis balcones  
con gran rosario de amatistas y oros,  
como un obispo triste que llegara  
de lejos a buscar y bendecir  
los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre  
tengo una rosa que te encargo mucho;  
la regarás de agua bendita todos  
los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo,  
con luz de fe su mármol aletea,  
levanta en alto tu responso, y pide  
a Dios que siga para siempre muerta.  
Todo ha de ser ya tarde;  
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco  
muere una rosa que renace mucho...

## SETIEMBRE

AQUELLA noche de setiembre, fuiste  
tan buena para mí... hasta dolerme!  
Yo no sé lo demás; y para eso,  
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme  
hermético y tirano, enfermo y triste.  
Yo no sé lo demás... y para eso,  
yo no sé por qué fui triste... tan triste...!

Sólo esa noche de setiembre dulce,  
tuve a tus ojos de Magdala, toda  
la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también fue una tarde de setiembre  
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,  
los charcos de esta noche de diciembre.

## HECES

ESTA tarde llueve, como nunca; y no  
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Poí qué no ha de ser?  
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo  
las cavernas crueles de mi ingratitud;  
mi bloque de hielo sobre su amapola,  
más fuerte que su "No seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara  
y enorme pedrada; y el trecho glacial.  
Y pondrá el silencio de su dignidad  
con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy  
con este búho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,  
toman un poquito de ti  
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no  
tengo ganas de vivir, corazón!

## ALDEANA

LEJANA vibración de esquilas mustias  
en el aire derrama  
la fragancia rural de sus angustias.  
En el patio silente  
sangra su despedida el sol poniente.  
El ámbar otoñal del panorama  
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa  
que el tiempo con sus garras torna ojosa,  
asoma silenciosa

y al establo cercano luego pasa,  
la silueta calmosa  
de un buey color de oro,  
que añora con sus bíblicas pupilas,  
oyendo la oración de las esquilas,  
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarrar  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,  
en cuya eternidad de hondo quebranto  
la triste voz de un indio dondonea,  
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenás, tímidos, inciertos,  
suspiro una congoja,  
al ver que en la penumbra gualda y roja  
llora un trágico azul de idilios muertos!

## *IDILIO MUERTO*

QUÉ ESTARÁ haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita  
planchaban en las tardes blancuras por venir;  
ahora, en esta lluvia que me quita  
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus  
afanes; de su andar;  
de su sabor de cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,  
y al fin dirá temblando: "Qué frío hay... Jesús!".  
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

### AGAPE

HOY NO ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,  
y me dan ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,  
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

### LA DE A MIL

EL SUERTERO que grita "La de a mil"  
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su yanó.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón;  
pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

## EL PAN NUESTRO

*Para Alejandro Gamboa*

SE BEBE el desayuno... Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,  
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;  
yo talvez los robé!  
Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

## ABSOLUTA

COLOR de ropa antigua. Un julio a sombra,  
y un agosto recién segado. Y una  
mano de agua que injertó en el pino  
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,  
tornas rociada de un suntuoso olor  
a tiempo, a abreviación... Y he cantado  
el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
Ay! la llaga en color de ropa antigua,  
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos  
en un bronco desdén irreductible,  
hay un riego de sierpes  
en la doncella plenitud del 1.  
¡Una arruga, una sombra!

## AMOR PROHIBIDO

SUBES centelleante de labios y ojeras!  
Por tus venas subo, como un can herido  
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso es la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horóptero que pasa  
¡puro en su blasfemia!  
¡el corazón que engendra al cerebro!  
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.

Platónico estambre  
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?  
¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!  
...Y saber que donde no hay un Padrenuestro,  
el Amor es un Cristo pecador!

## LA CENA MISERABLE

HASTA cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones  
por haber padecido

Ya nos hemos sentado  
mucho a la mesa, con la amargura de un niño  
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos.  
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde  
yo nunca dije que me trajeran.

De codos  
todo bañado en llanto, repito cabizbajo  
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe  
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

### LOS DADOS ETERNOS

*Para Manuel González Prada esta emoción bravia y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.*

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Talvez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.



## D I O S

SIENTO a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.

## LOS PASOS LEJANOS

MI PADRE duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huida a Egipto, el restañante adiós.  
Estás ahora tan cerca;  
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

### A MI HERMANO MIGUEL

*In memoriam*

HERMANO, hoy estoy en el poyo de la casa,  
donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: "Pero, hijos..."

Ahora yo me escondo;  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborar;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes  
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

# TRILCE

## I

QUIÉN hace tanta bulla, y ni deja  
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde; temprano,  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea  
grupada.

Un poco más de consideración,  
y el mantillo líquido, seis de la tarde  
DE LOS MAS SOBERBIOS BEMOLES.

Y la península párase  
por la espalda, abozaleada, impertérrita  
en la línea mortal del equilibrio.

## II

TIEMPO Tiempo.  
Mediodía estancado entre relentes.

Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aún de ser.  
Piensa el presente guárdame para  
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombrE.

### III

LAS PERSONAS mayores  
¿a qué hora volverán?  
Da las seis el ciego Santiago,  
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,  
cuidado con ir por ahí, por donde  
acaban de pasar gangueando sus memorias  
dobladoras penas,  
hacia el silencioso corral, y por donde  
las gallinas que se están acostando todavía,  
se han espantado tanto.  
Mejor estemos aquí no más.  
Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo  
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!  
con los cuales jugamos todo el santo día,  
sin pelearnos, como debe ser:  
han quedado en el pozo de agua, listos,  
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más  
remedio, la vuelta, el desagravio  
de los mayores siempre delanteros  
dejándonos en casa a los pequeños,  
como si también nosotros  
no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?  
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.  
No me vayan a haber dejado solo,  
y el único recluso sea yo.

#### IV

RECHINAN dos carretas contra los martillos  
hasta los lagrimales trifurcas,  
cuando nunca las hicimos nada.  
A aquella otra sí, desamada,  
amargurada bajo túnel campero  
por lo uno, y sobre duras áljidias  
pruebas espiritivas.

Tendime en són de tercera parte,  
mas la tarde —qué la bamos a hhazer—  
se anilla en mi cabeza, furiosamente  
a no querer dosificarse en madre. Son  
los anillos.

Son los nupciales trópicos ya tascados.  
El alejarse, mejor que todo,  
rompe a Crisol.

Aquel no haber descolorado  
por nada. Lado al lado al destino y llora  
y llora. Toda la canción  
cuadrada en tres silencios.

Calor. Ovario. Casi transparencia.  
Hase llorado todo. Hase entero velado  
en plena izquierda.

## V

GRUPO dicotiledón. Oberturan  
desde él petreles, propensiones de trinidad,  
finales que comienzan, ohs de ayes  
creyérase avaloriados de heterogeneidad.  
¡Grupo de los dos cotiledones!

A ver. Aquello sea sin ser más.  
A ver. No trascienda hacia afuera,  
y piense en són de no ser escuchado,  
y crome y no sea visto.  
Y no glise en el gran colapso.

La creada voz rebélase y no quiere  
ser malla, ni amor.  
Los novios sean novios en eternidad.  
Pues no deis 1, que resonará al infinito.  
Y no deis O, que callará tánto,  
hasta despertar y poner de pie al 1.

Ah grupo bicardiaco.

## VIII

MAÑANA esotro día, alguna  
vez hallaría para el hifalto poder,  
entrada eternal.

Mañana algún día,  
sería la tienda chapada  
con un par de pericardios, pareja  
de carnívoros en celo.

Bien puede afincar todo eso.  
Pero un mañana sin mañana,  
entre los aros de que enviudemos,  
margen de espejo habrá  
donde traspasaré mi propio frente  
hasta perder el eco  
y quedar con el frente hacia la espalda.

## IX

Vusco volvvver de golpe el golpe.  
Sus dos hojas anchas, su válvula  
que se abre en suculenta recepción  
de multiplicando a multiplicador,  
su condición excelente para el placer,  
todo avía verdad.

Busco volvvver de golpe el golpe.  
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades  
a treintidós cables y sus múltiples,  
se arrequintan pelo por pelo  
soberanos belfos, los dos tomos de la Obrá,  
y no vivo entonces ausencia,  
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.  
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo  
de egoísmo y de aquel ludir mortal  
de sábana,

desque la mujer esta  
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.  
Y hembra es el alma mía.

## XI

HE ENCONTRADO a una niña  
en la calle, y me ha abrazado.

Equis, disertada, quien la halló y la hallé,  
no la va a recordar.

Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle  
el talle, mis manos han entrado en su edad  
como en par de mal rebocados sepulcros.  
Y por la misma desolación marchóse,  
delta al sol teneblosa,  
trina entre los dos.

“Me he casado”,  
me dice. Cuando lo que hicimos de niños  
en casa de la tía difunta.  
Se ha casado.  
Se ha casado.

Tardes años latitudinales,  
qué verdaderas ganas nos ha dado  
de jugar a los toros, a las yuntas,  
pero todo de engaños, de candor, como fue.

## XII

ESCAPO de una finta, peluza a peluza.  
Un proyectil que no sé dónde irá a caer.  
Incertidumbre. Tramonto. Cervical coyuntura.

Chasquido de moscón que muere  
a mitad de su vuelo y cae a tierra.  
¿Qué dice ahora Newton?  
Pero, naturalmente, vosotros sois hijos.

Incertidumbre. Talones que no giran.  
Carilla en nudo, fabrida  
cinco espinas por un lado  
y cinco por el otro: Chit! Ya sale.

## XIII

PIENSO en tu sexo.  
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,



ante el hijar maduro del día.  
Palpo el botón de dicha, está en sazón.  
Y muere un sentimiento antiguo  
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico  
y armonioso que el vientre de la Sombra,  
aunque la Muerte concibe y pare  
de Dios mismo.  
Oh Conciencia,  
pienso, sí, en el bruto libre  
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.  
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

#### XIV

CUAL mi explicación.  
Esto me lacera de tempranía.  
Esa manera de caminar por los trapecios.  
Esos corajosos brutos como postizos.  
Esa goma que pega el azogue al adentro.  
Esas posaderas sentadas para arriba.  
Ese no puede ser, sido.  
Absurdo.  
Demencia.  
Pero he venido de Trujillo a Lima.  
Pero gano un sueldo de cinco soles.

#### XVII

DESTÍLASE este 2 en una sola tanda,  
y entrambos lo apuramos.

Nadie me hubo oído. Estría urente  
abracadabra civil.

La mañana no palpa cual la primera,  
cual la última piedra ovulandas  
a fuerza de secreto. La mañana descalza.  
El barro a medias  
entre sustancia gris, más y menos.

Caras no saben de la cara, ni de la  
marcha a los encuentros.  
Y sin hacia cabecee el exergo.  
Yerra la punta del afán.

Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros  
me paro a carcajear, secando  
mi metro y mis bolsillos  
en tus 21 uñas de estación.

Buena! Buena!

## XVIII

OH LAS cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué hora son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,  
más dos que nunca. Y ni lloraras,  
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.  
De ellas me duelen entretanto más  
las dos largas que tienen esta noche

algo de madres que ya muertas  
llevan por bromurados declives,  
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,  
esta mayoría inválida de hombre.

## XIX

A TRASTEAR, Hélpide dulce, escampas,  
cómo quedamos de tan quedarnos.

Hoy vienes apenas me he levantado.  
El establo está divinamente meado  
y excrementido por la vaca inocente  
y el inocente asno y el gallo inocente.

Penetra en la maría ecuménica.  
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,  
el sin luz amor, el sin cielo,  
lo más piedra, lo más nada,  
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!  
Quemaremos la última esencia!

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,  
y a hablarme llegas masticando hielo,  
mastiquemos brasas,  
ya no hay dónde bajar,  
ya no hay dónde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

## XXIII

TAHONA estuosa de aquellos mis bizcochos  
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente  
mal plañidas, madre: tus mendigos.  
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto  
y yo arrastrando todavía  
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías  
de mañana, de tarde, de dual estiba,  
aquellas ricas hostias de tiempo, para  
que ahora nos sobrasen  
cáscaras de relojes en flexión de las 24  
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo  
quedaría, en qué retoño capilar,  
cierta migaja que hoy se me ata al cuello  
y no quiere pasar. Hoy que hasta  
tus puros huesos estarán harina  
que no habrá en qué amasar  
¡tierna dulcera de amor,  
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar  
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo  
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!  
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,  
cómo nos van cobrando todos  
el alquiler del mundo donde nos dejas  
y el valor de aquel pan inacabable.  
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros  
pequeños entonces, como tú verías,  
no se lo podíamos haber arrebatado  
a nadie; cuando tú nos lo diste,  
¿di, mamá?

## XXIV

AL BORDE de un sepulcro florecido  
transcurren dos marías llorando,  
llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo  
alarga su postrera pluma,  
y con ella la mano negativa de Pedro  
graba en un domingo de ramos  
resonancias de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido  
se alejan dos marías cantando.

Lunes.

## XXIX

ZUMBA el tedio enfrascado  
bajo el momento improducido y caña.

Pasa una paralela a  
ingrata línea quebrada de felicidad.  
Me extraña cada firmeza, junto a esa agua  
que se aleja, que ríe acero, caña.

Hilo retemplado, hilo, hilo binómico  
¿por dónde rompería, nudo de guerra?

Acoraza este ecuador, Luna.

## XXX

QUEMADURA del segundo  
en toda la tierna carnicilla del deseo,  
picadura de ají vagoroso,  
a las dos de la tarde inmoral.

Guante de los bordes borde a borde.  
Olorosa verdad tocada en vivo, al conectar  
la antena del sexo  
con lo que estamos siendo sin saberlo.

Lavaza de máxima ablución.  
Calderas viajeras  
que se chocan y salpican de fresca sombra  
unánime, el color, la fracción, la dura vida,  
la dura vida eterna.  
No temamos. La muerte es así.

El sexo sangre de la amada que se queja  
dulzorada, de portar tánto  
por tan punto ridículo.  
Y el circuito  
entre nuestro pobre día y la noche grande,  
a las dos de la tarde inmoral.

### XXXI

ESPERANZA plañe entre algodones.

Aristas roncadas uniformadas  
de amenazas tejidas de esporas magníficas  
y con porteros botones innatos.  
¿Se luden seis de sol?  
Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre  
de hinojos en la piedra circular que está  
en las cien esquinas de esta suerte  
tan vaga a donde asomo.

Y Dios sobresaltado nos oprime  
el pulso, grave, mudo,  
y como padre a su pequeña,  
apenas,  
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones  
y entre sus dedos toma a la esperanza.

Señor, lo quiero yo...  
Y basta!

## XXXII

999 CALORÍAS

Rumbbb... Trrraprrr rrach... chaz  
Serpentínica u del bizcochero  
engirafada al tímpano.

Quién como los hielos. Pero no.  
Quién como lo que va ni más ni menos.  
Quién como el justo medio.

1,000 calorías.

Azulea y ríe su gran cachaza  
el firmamento gringo. Baja  
el sol empavado y le alborota los cascos  
al más frío.

Remeda al cuco: Rooooooooeeis...  
tierno autocarril, móvil de sed,  
que corre hasta la playa.

Aire, aire! Hielo!  
Si al menos el calor (————— Mejor  
no digo nada.

Y hasta la misma pluma  
con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres millones trescientos treinta  
y tres calorías.

## XXXIII

SI LLOVIERA esta noche, retirárame  
de aquí a mil años.  
Mejor a cien no más.  
Como si nada hubiese ocurrido, haría  
la cuenta de que vengo todavía.

O sin madre, sin amada, sin porfía  
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro  
pulso,  
esta noche así, estaría escarmenando  
la fibra védica,  
la lana védica de mi fin final, hilo  
del diantre, traza de haber tenido  
por las narices  
a dos badajos inacordes de tiempo  
en una misma campana.

Haga la cuenta de mi vida  
o haga la cuenta de no haber aún nacido  
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya venido, sino  
lo que ha llegado y ya se ha ido,  
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

### XXXVI

PUGNAMOS ensartarnos por un ojo de aguja,  
enfrentados a las ganadas.  
Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.  
¡Hembra se continúa el macho, a raíz  
de probables senos, y precisamente  
a raíz de cuanto no florece!

¿Por ahí estás, Venus de Milo?  
Tú manqueas apenas pululando  
entrañada en los brazos plenarios  
de la existencia,  
de esta existencia que todaviiza  
perenne imperfección.  
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado  
brazo revuélvese y trata de encodarse  
a través de verdeantes guijarros gagos,  
ortivos nautilus, aunes que gatean  
recién, vísperas inmortales,  
Lacedora de inminencias, lacedora  
del paréntesis.



Rehusad, y vosotros, a posar las plantas  
en la seguridad dupla de la Armonía.  
Rehusad la simetría a buen seguro:  
Intervenid en el conflicto  
de puntas que se disputan  
en la más torionda de las justas  
el salto por el ojo de la aguja!

Tal siento ahora el meñique  
demás en la siniestra. Lo veo y creo  
no debe serme, o por lo menos que está  
en sitio donde no debe.  
Y me inspira rabia y me azarea  
y no hay cómo salir de él, sino haciendo  
la cuenta de que hoy es jueves.

¡Ceded al nuevo impar  
potente de orfandad!

## XXXVII

HE CONOCIDO a una pobre muchacha  
a quien conduje hasta la escena.  
La madre, sus hermanas qué amables y también  
aquel su infortunado "tú no vas a volver"

Como en cierto negocio me iba admirablemente  
me rodeaban de un aire de dinasta florido.  
La novia se volvía agua,  
y cuán bien me solía llorar  
su amor mal aprendido.

Me gustaba su tímida marinera  
de humildes aderezos al dar las vueltas,  
y cómo su pañuelo trazaba puntos,  
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.

Y cuando ambos burlamos al párroco,  
quebrose mi negocio y el suyo  
y la esfera barrida.

## XLIV

ESTE piano viaja para adentro,  
viaja a saltos alegres.  
Luego medita en ferrado reposo,  
clavado con diez horizontes.

Adelanta. Arrástrase bajo túneles,  
más allá, bajo túneles de dolor,  
bajo vértebras que fugan naturalmente.

Otras veces van sus trompas,  
lentas asias amarillas de vivir,  
van de eclipse,  
y se espulgan pesadillas insectiles,  
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.

Piano oscuro ¿a quién atisbas  
con tu sordera que me oye.  
con tu mudez que me asorda?

Oh pulso misterioso.

## XLV

ME DESVINCULO del mar  
cuando vienen las aguas a mí.

Salgamos siempre. Saboreemos  
la canción estupenda, la canción dicha  
por los labios inferiores del deseo.  
Oh prodigiosa doncellez.  
Pasa la brisa sin sal.

A lo lejos husmeo los tuétanos  
oyendo el tanteo profundo, a la caza  
de teclas de resaca.

Y si así diéramos las narices  
en el absurdo,  
nos cubriremos con el oro de no tener nada,  
y empollaremos el ala aún no nacida  
de la noche, hermana  
de esta ala huérfana del día,  
que a fuerza de ser una ya no es ala.

## XLVI

LA TARDE cocinera se detiene  
ante la mesa donde tú comiste;  
y muerta de hambre tu memoria viene  
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas, como siempre, tu humildad se aviene  
a que le brinden la bondad más triste.  
Y no quieres gustar, que ves quien viene  
filiamente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica  
y te llora en su delantal que aún sórdido  
nos empieza a querer de oírnos tanto.

Yo hago esfuerzos también; porque no hay  
valor para servirse de estas aves.  
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

## XLVII

CILIADO arrecife donde nací,  
según refieren cronicones y pliegos  
de labios familiares historiados  
en segunda gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,  
a fondo, archipiélago mío!  
Duras todavía las articulaciones  
al camino, como cuando nos instan,  
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,  
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,  
se carcajean pericotes viejos.  
Los párpados cerrados, como si, cuando nacemos,  
siempre no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el cirio para  
que no le pasase nada a mi madre,  
y por mí que sería con los años, si Dios  
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez  
sólo un columnario dolor de cabeza.

Y las manitas que se abarquillan  
asiéndose de algo flotante,  
a no querer quedarse.  
Y siendo ya la 1.

## XLVIII

TENGO ahora 70 soles peruanos.  
Cojo la penúltima moneda, la que suena  
69 veces púnicas.  
Y he aquí, al finalizar su rol,  
quémase toda y arde llameante,  
llameante,  
redonda entre mis tímpanos alucinados.

Ella, siendo 69, dase contra 70;  
luego escala 71, rebota en 72.  
Y así se multiplica y espejea impertérrita  
en todos los demás piñones.

Ella, vibrando y forcejeando,  
pegando grittttos,  
soltando arduos, chisporroteantes silencios,  
orinándose de natural grandor,  
en unánimes postes surgentes,  
acaba por ser todos los guarismos,  
la vida entera.



Y sin embargo, quién me empuja.  
A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana.  
Y el papel de amarse y persistir, junto a las  
horas y a lo indebido.

Y el éste y el aquél.

## LVIII

EN LA celda, en lo sólido, también  
se acurrucan los rincones.

Arreglo los desnudos que se ajan,  
se doblan, se harapan.

Apéome del caballo jadeante, bufando  
líneas de bofetadas y de horizontes;  
espumoso pie contra tres cascos.  
Y le ayudo: Anda, animal!

Se tomaría menos, siempre menos, de lo  
que me tocase erogar,  
en la celda, en lo líquido.

El compañero de prisión comía el trigo  
de las lomas, con mi propia cuchara,  
cuando, a la mesa de mis padres, niño,  
me quedaba dormido masticando.

Le soplo al otro:  
Vuelve, sal por la otra esquina;  
apura... aprisa... apronta!

## LXIV

HITOS VAGAROSOS enamoran, desde el minuto montuoso que obstetriza y  
fecha los amotinados nichos de la atmósfera.

Verde está el corazón de tanto esperar; y en el canal de Panamá ¡hablo con vosotras, mitades, bases, cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben, pasos que bajan.  
Y yo que pervivo,  
y yo que sé plantarme.

Oh valle sin altura madre, donde todo duerme horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas de amor. Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en un dedo tendido que señala a calva Unidad. Mientras pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado sabio, detrás de las tres tardas dimensiones.

Hoy

Mañana

Ayer

(No, hombre!)

## LXV

MADRE, me voy mañana a Santiago,  
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.  
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado  
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,  
las tonsuradas columnas de tus ansias  
que se acaban la vida. Me esperará el patio,  
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos  
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,  
aquel buen quijarudo trasto de dinástico  
cuero, que pára no más rezongando a las nalgas  
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.  
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?  
¿no oyes tascar dianas?  
estoy plasmando tu fórmula de amor  
para todos los huecos de este suelo.  
Oh si se dispusieran los tácitos volantes  
para todas las cintas más distantes,  
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.  
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde  
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre  
para ir por allí,  
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,  
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.  
Entre la columnata de tus huesos  
que no puede caer ni a lloros,  
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer  
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.  
Así.

## LXVII

CANTA cerca el verano, y ambos  
diversos erramos, al hombro  
recodos, cedros, compases unípedos,  
espatarrados en la sola recta inevitable.

Canta el verano y en aquellas paredes  
endulzadas de marzo,  
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela  
de la melancolía.

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro  
que faltó en ese sitio para donde  
pensamos que vendría el gran espejo ausente.  
Amor, éste es el cuadro que faltó.

Mas, para qué me esforzaría  
por dorar pajilla para tal encantada aurícula,  
si, a espaldas de astros queridos,  
se consiente el vacío, a pesar de todo.

Cuánta madre quedábase adentrada  
siempre, en tenaz atavío de carbón, cuando  
el cuadro faltaba, y para lo que crecería  
al pie de ardua quebrada de mujer.



Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo  
que de tan esperado, ya pasa de cristal.  
Me acababa la vida ¿para qué?  
Me acababa la vida, para alzarnos

sólo de espejo a espejo.

## LXVIII

ESTAMOS a catorce de Julio.  
Son las cinco de la tarde. Lluve en toda  
una tercera esquina de papel secante.  
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan  
de diez en fondo,  
desde un martes cenagoso que ha seis días  
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana  
con las más agudas caídas; hase hecho  
todo lo que puede hacer miserable genial  
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos  
bien, con esta lluvia que nos lava  
y nos alegra y nos hace gracia suave.

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo  
desafío,  
blanqueó nuestra pureza de animales.  
Y preguntamos por el eterno amor,  
por el encuentro absoluto,  
por cuanto pasa de aquí para allá.  
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos  
desde qué hora el bordón, al ser portado,  
sustenta y no es sustentado. (Neto.)

Y era negro, colgado en un rincón,  
sin proferir ni jota, mi paletó,

a  
t  
o  
d  
a  
s  
t  
A

## LXIX

QUÉ NOS buscas, oh mar, con tus volúmenes  
docentes! Qué inconsolable, qué atroz  
estás en la febril solana.

Con tus azadones saltas,  
con tus hojas saltas,  
hachando, hachando en loco sésamo,  
mientras tornan llorando las olas, después  
de descalzar los cuatro vientos  
y todos los recuerdos, en labiados plateles  
de tungsteno, contractos de colmillos  
y estáticas eles quelonias.

Filosofía de alas negras que vibran  
al medroso temblor de los hombros del día.

El mar, y una edición en pie,  
en su única hoja el anverso  
de cara al reverso.

## LXXIII

HA TRIUNFADO otro ay. La verdad está allí.  
Y quien tal actúa ¿no va a saber  
amaestrar excelentes digitígrados  
para el ratón. ¿Sí... No...?

Ha triunfado otro ay y contra nadie.  
Oh exósmosis de agua químicamente pura.  
Ah míos australes. Oh nuestros divinos.  
Tengo pues derecho.  
a estar verde y contento y peligroso, y a ser  
el cincel, miedo del bloque basto y vasto;  
a meter la pata y a la risa.

Absurdo, sólo tú eres puro.  
Absurdo, este exceso sólo ante ti se  
suda de dorado placer.

## LXXVI

DE LA NOCHE a la mañana voy  
sacando lengua a las más mudas equis.

En nombre de esa pura  
que sabía mirar hasta ser 2.

En nombre de que la fui extraño,  
llave y chapa muy diferentes.

En nombre della que no tuvo voz  
ni voto, cuando se dispuso  
esta su suerte de hacer.

Ebullición de cuerpos, sinembargo,  
aptos; ebullición que siempre  
tan sólo estuvo a 99 burbujas.

¡Remates, esposados en naturaleza,  
de dos días que no se juntan,  
que no se alcanzan jamás!

## LXXVII

GRANIZA tánto, como para que yo recuerde  
y acreciente las perlas

que he recogido del hocico mismo  
de cada tempestad.

No se vaya a secar esta lluvia.  
A menos que me fuese dado  
caer ahora para ella, o que me enterrasen  
mojado en el agua  
que surtiera de todos los fuegos.

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?  
Temo me quede con algún flanco seco;  
temo que ella se vaya, sin haberme probado  
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,  
por las que,  
para dar armonía,  
hay siempre que subir ¡nunca bajar!  
¿No subimos acaso para abajo?

Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!

## POEMAS EN PROSA

### VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

YO NO SUFRO este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendradora, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es

hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

## HALLAZGO DE LA VIDA

¡SEÑORES! HOY es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, les diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí!

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido

otra...". Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

### NOMINA DE HUESOS

SE PEDÍA a grandes voces:

—Que muestre las dos manos a la vez.  
Y esto no fue posible.

—Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.  
Y esto no fue posible.

—Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo en que un cero permanece inútil.  
Y esto no fue posible.

—Que haga una locura.  
Y esto no fue posible.

—Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga una muchedumbre de hombres como él.  
Y esto no fue posible.

—Que le comparen consigo mismo.  
Y esto no fue posible.

—Que le llamen, en fin, por su nombre.  
Y esto no fue posible.

### ¡CUATRO CONCIENCIAS...

¡CUATRO conciencias  
simultáneas enrédanse en la mía!  
¡Si vierais cómo ese movimiento  
apenas cabe ahora en mi conciencia!

¡Es aplastante! Dentro de una bóveda  
pueden muy bien  
adosarse, ya internas o ya externas,  
segundas bóvedas, mas nunca cuartas;  
mejor dicho, sí,  
mas siempre y, a lo sumo, cual segundas.  
No puedo concebirlo; es aplastante.  
Vosotros mismos a quienes inicio en la noción  
de estas cuatro conciencias simultáneas,  
enredadas en una sola, apenas os tenéis  
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.  
¡Y yo que le entrevisto (Estoy seguro)!

### *ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER...*

ENTRE el dolor y el placer median tres criaturas,  
de las cuales la una mira a un muro,  
la segunda usa de ánimo triste  
y la tercera avanza de puntillas;  
pero, entre tú y yo,  
sólo existen segundas criaturas.

Apoyándose en mi frente, el día  
conviene en que, de veras,  
hay mucho de exacto en el espacio;  
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,  
principia ¡ay! por mi boca,  
¿quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad  
corresponde  
este encuentro investido de hilo negro,  
pero a tu despedida temporal,  
tan sólo corresponde lo inmutable,  
tu criatura, el alma, mi palabra.



## POEMAS HUMANOS

### ALTURA Y PELOS

¿QUIÉN no tiene su vestido azul?  
¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,  
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?  
¡Yo que tan sólo he nacido!  
¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?  
¿Quién no habla de un asunto muy importante,  
muriendo de costumbre y llorando de oído?  
¡Yo que solamente he nacido!  
¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?  
¿Quién al gato no dice gato gato?  
¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!  
¡Ay! yo que sólo he nacido solamente!

### YUNTAS

COMPLETAMENTE. Además, ¡vida!  
Completamente. Además, ¡muerte!

Completamente. Además, ¡todo!  
Completamente. Además, ¡nada!

Completamente. Además, ¡mundo!  
Completamente. Además, ¡polvo!

Completamente. Además, ¡Dios!  
Completamente. Además, ¡nadie!

Completamente. Además, ¡nunca!  
Completamente. Además, ¡siempre!

Completamente. Además, ¡oro!  
Completamente. Además, ¡humo!

Completamente. Además, ¡lágrimas!  
Completamente. Además, ¡risas! ...

¡Completamente!

## UN HOMBRE ESTA MIRANDO A UNA MUJER...

UN HOMBRE está mirando a una mujer,  
está mirándola inmediatamente,  
con su mal de tierra suntuosa  
y la mira a dos manos  
y la tumba a dos pechos  
y la mueve a dos hombres.

Pregúntome entonces, oprimiéndome  
la enorme, blanca, acérrima costilla:  
Y este hombre  
¿no tuvo a un niño por creciente padre?  
¿Y esta mujer, a un niño  
por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,  
niño ciempiés, apasionado, enérgico;  
veo que no le ven  
sonarse entre los dos, colear, vestirse;  
puesto que los acepto,  
a ella en condición aumentativa,  
a él en la flexión del heno rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno  
de vivir, sin volver ni uno  
a temblar en la justa que venero:  
¡Felicidad seguida  
tardíamente del Padre,  
del Hijo y de la Madre!  
¡Instante redondo,  
familiar, que ya nadie siente ni ama!  
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,  
se ejecuta el cantar de los cantares!  
¡De qué tronco, el florido carpintero!  
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!  
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

### TERREMOTO

¿HABLANDO de la leña, callo el fuego?  
¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?  
Razonando,  
¿mi trenza, mi corona de carne?  
(Contesta, amado Hermenegildo, el brusco;  
pregunta, Luis, el lento!)

¡Encima, abajo, con tamaña altura!  
¡Madera, tras el reino de las fibras!  
¡Isabel, con horizonte de entrada!  
¡Lejos, al lado, astutos Atanacios!

¡Todo, la parte!  
Unto a ciegas en luz mis calcetines,  
en riesgo, la gran paz de este peligro,  
y mis cometas, en la miel pensada,  
el cuerpo, en miel llorada.

¡Pregunta, Luis; responde, Hermenegildo!  
¡Abajo, arriba, al lado, lejos!  
¡Isabel, fuego, diplomas de los muertos!  
¡Horizonte, Atanacio, parte, todo!  
¡Miel de miel, llanto de frente!  
¡Reino de la madera,  
corte oblicuo a la línea del camello,  
fibra de mi corona de carne!

## SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES

ENFRENTA a la Comedia Francesa, está el Café  
de la Regencia; en él hay una pieza  
recóndita, con una butaca y una mesa.

Quando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa  
de un cigarrillo humea, y en el humo se ve  
dos humos intensivos, el tórax del Café,  
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se injerte en los otoños,  
importa que el otoño se integre de retoños,  
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando  
¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,  
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

### HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA DE ESTA PIEDRA...

HASTA el día en que vuelva, de esta piedra  
nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,  
con franca rectitud de cojo amargo,  
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo  
que el hombre ha de ser bueno, sin embaigo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.

## SALUTACION ANGELICA

ESLAVO con respecto a la palmera,  
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,  
francés en cita con los caracoles,  
italiano ex profeso, escandinavo de aire,  
español de puro bestia, tal el cielo  
ensartado en la tierra por los vientos,  
tal el beso del límite en los hombros.

Más sólo tú demuestras, descendiendo  
o subiendo del pecho, bolchevique,  
tus trazos confundibles,  
tu gesto marital,  
tu cara de padre,  
tus piernas de amado,  
tu cutis por teléfono,  
tu alma perpendicular  
a la mía,  
tus codos de justo  
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,  
matando, tú, a lo largo de tu muerte  
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,  
vi que cuando comías después, tenías gusto,  
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,  
tu calor doctrinal, frío y en barras,  
tu añadida manera de mirarnos  
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,  
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza  
en su feroz linaje de exhalación terrestre:  
hijo natural del bien y del mal  
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,  
me dan tus simultáneas estaturas mucha pena,  
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente,  
en quién estoy callado y medio tuerto.

## EPISTOLA A LOS TRANSEUNTES

REANUDO mi día de conejo,  
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:  
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,  
éste mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;  
éste es mi brazo  
que por su cuenta rehusó ser ala,  
éestas son mis sagradas escrituras,  
éestos mis alarmados compañeros.

Lúgubre isla me alumbrará continental,  
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe  
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera  
de vida y no de tiempo,  
cuando lleguen a dos mis dos maletas,  
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,  
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en  
mis pasos,  
éestos esos gusanos que el corazón contó por unidades,  
éste ha de ser mi cuerpo solidario  
por el que vela el alma individual; éste ha de ser  
mi hombligo en que maté mis piojos natos,  
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente  
convalece mi freno,  
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;  
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,  
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

### LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA...

LOS MINEROS salieron de la mina  
remontando sus ruinas venideras,  
fajaron su salud con estampidos  
y, elaborando su función mental,

cerraron con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!  
¡Era de oír sus óxidos de altura!  
Cuiñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca ( ¡Es formidable!

El orden de sus tómulos,  
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,  
agolpáronse al pie de ígneos percances  
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,  
imbuidos  
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,  
y calzados de cuero de vizcacha  
calzados de senderos infinitos,  
y los ojos de físico llorar,  
creadores de la profundidad,  
saben, a cielo intermitente de escalera,  
bajar mirando para arribá,  
saben subir mirando para abajo.

¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,  
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!  
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!  
¡Crezcan la yerba, el liquen y la rana en sus adverbios!  
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!  
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!  
¡Mucha felicidad para los suyos!  
¡Son algo portentoso, los mineros  
remontando sus ruinas venideras,  
elaborando su función mental  
y abriendo con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo!  
¡Loor a su naturaleza amarillenta,  
a su linterna mágica,  
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,  
a sus ojazos de seis nervios ópticos  
y a sus hijos que juegan en la iglesia  
y a sus táctos padres infantiles!  
¡Salud, oh creadores de la profundidad! ... (Es formidable.)

## FUE DOMINGO EN LAS CLARAS OREJAS DE MI BURRO...

FUE DOMINGO en las claras orejas de mi burro,  
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza)  
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,  
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,  
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,  
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,  
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,  
que tornan ya pintados de creencias,  
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada,  
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,  
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos  
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra  
verduzca, diecisiete,  
peñasco numeral que he olvidado,  
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,  
lluvia y sol en Europa, y ¡cómo toso! ¡cómo vivo!  
¡cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!  
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,  
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

## TELURICA Y MAGNETICA

¡MECÁNICA sincera y peruanísima  
la del cerro colorado!  
¡Suelo teórico y práctico!  
¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!  
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!  
¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles  
y que integran con viento los mujidos,  
las aguas con su sorda antigüedad!

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,  
los oigo por los pies cómo se alejan,



los huelo retornar cuando la tierra  
tropieza con la técnica del cielo!  
¡Molécula ex abrupto! ¡Átomo terso!

¡Oh campos humanos!  
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,  
y sentimiento oceánico de todo!  
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!  
¡Oh campo intelectual de cordillera,  
con religión, con campo, con patitos!

¡Paquidermos en prosa cuando pasan  
y en verso cuando páranse!  
¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!  
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!  
¡Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!  
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,  
que es vida con el punto y, con la línea, polvo  
y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!

¡Siega en época del dilatado molle,  
del farol que colgaron de la sien  
y del que descolgaron de la barreta espléndida!  
¡Ángeles de corral,  
aves por un descuido de la cresta!  
¡Cuya o cuy para comerlos fritos  
con el bravo rocoto de los temples!  
(¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!)  
¡Leños cristianos en gracia  
al tronco feliz y al tallo competente.  
¡Familia de los líquenes,  
especies en formación basáltica que yo  
respeto  
desde este modestísimo papel!  
¡Cuatro operaciones, os sustraigo  
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!  
¡Cuestas en infraganti!  
¡Auquéñidos llorosos, almas mías!  
¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,  
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!  
¡Estrellas matutinas si os aroma  
quemando hojas de coca en este cráneo,  
y cenitales, si destapo,  
de un solo sombrero, mis diez templos!  
¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!  
¡Lluvia a base del mediodía,  
bajo el techo de tejas donde muere

la infatigable altura  
y la tórtola corta en tres su trino!  
¡Rotación de tardes modernas  
y finas madrugadas arqueológicas!  
¡Indio después del hombre y antes de él!  
¡Lo entiendo todo en dos flautas  
y me doy a entender en una quena!  
¡Y lo demás, me las pelan!...

### HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...

HOY ME gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.  
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada  
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:  
¡Tánta vida y jamás!  
¡Tántos años y siempre mis semanas!...  
Mis padres enterrados con su piedra  
y su triste estirón que no ha acabado;  
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,  
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café

y viendo los castaños frondosos de París  
y diciendo:  
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla... Y repitiendo:  
¡Tánta vida y jamás me falla la tonada!  
¡Tántos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije  
todo, parte, ansía, dije casi, por no llorar.  
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado  
y está bien y está mal haber mirado  
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,  
porque, como iba diciendo y lo repito,

¡tánta vida y jamás! ¡Y tántos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

### CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NO EN EL OJO...

CONFIANZA en el antejo, nó en el ojo;  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, nó en el ave  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, nó en el malvado;  
en el vaso, mas nunca en el licor;  
en el cadáver, no en el hombre  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;  
en el cauce, jamás en la corriente;  
en los calzones, no en las piernas  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;  
en la madre, mas no en los nueve meses;  
en el destino, no en el dado de oro,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

### OTRO POCO DE CALMA, CAMARADA...

OTRO poco de calma, camarada;  
un mucho inmenso, septentrional, completo,  
feroz, de calma chica,  
al servicio menor de cada triunfo  
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay  
tanta locura en la razón, como este  
tu raciocinio muscular, y no hay  
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro  
y pensándolo en oro, eres de acero,  
a condición que no seas  
tonto y rehúses  
entusiasmarte por la muerte tanto  
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas  
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,  
tu realidad molecular entera  
y más allá, la marcha de tus vivas  
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen,  
con tal que no tiembles y no vayas  
a reventar, compadre  
de mi cálculo, enfático ahijado  
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,  
considera tu crisis, suma, sigue,  
tájala, bájala, ájala;  
el destino, las energías íntimas, los catorce  
versículos del pan: ¡cuántos diplomas  
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!  
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!  
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!  
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota  
ese método de padecimiento,  
esa luz modulada y virulenta,  
si con sólo la calma haces señales  
serias, características, fatales.

Vamos a ver, hombre;  
cuéntame lo que me pasa,  
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

*AL CAVILAR EN LA VIDA, AL CAVILAR...*

AL CAVILAR en la vida, al cavilar  
despacio en el esfuerzo del torrente,

alivia, ofrece asiento el existir,  
condena a muerte;  
envuelto en trapos blancos cae,  
cae planetariamente  
el clavo hervido en pesadumbre; cae!  
(Acritud oficial, la de mi izquierda;  
viejo bolsillo, en sí considerada, esta derecha).

¡Todo está alegre, menos mi alegría  
y todo, largo, menos mi candor,  
mi incertidumbre!

A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,  
cojeando antiguamente,  
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)  
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; de haber hilado, héme tejiendo.  
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,  
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.  
Tal era la sensual desolación  
de la cabra doncella que ascendía,  
exhalando petróleos fatídicos  
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

### *QUISIERA HOY SER FELIZ DE BUENA GANA...*

QUISIERA hoy ser feliz de buena gana,  
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,  
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,  
y reclamar, en fin,  
en mi confianza física acostado  
sólo por ver si quieren,  
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,  
reclamar, voy diciendo,  
por qué me dan así tanto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,  
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.  
Así las sensaciones de este mundo,  
los cantos subjuntivos,  
el lápiz que perdí en mi cavidad  
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,  
padre por la grandeza, hijo mortal,  
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:  
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?  
¿A los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?  
¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,  
hombre mío en rechazo y observación, vecino  
en cuyo cuello enorme sube y baja,  
al natural, sin hilo, mi esperanza...

## LOS NUEVE MONSTRUOS

I, DESGRACIADAMENTE,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de sér, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;

crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Ínvierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sones hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más)

Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardio!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?  
¡Ah! desgraciadamente, hermanos humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

*ME VIENE, HAY DIAS, UNA  
GANA UBERRIMA, POLITICA...*

ME VIENE, hay días, una gana ubérrima, política,  
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,  
y me viene de lejos un querer  
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,  
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,  
a la que llora por el que lloraba,  
al rey del vino, al esclavo del agua,  
al que ocultóse en su ira,  
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.  
Y quiero, por lo tanto, acomodarle  
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;  
su luz, al grande; su grandeza, al chico.  
Quiero planchar directamente  
un pañuelo al que no puede llorar  
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,  
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo  
y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,  
tratando de serle útil en  
lo que puedo y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie,  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,  
interhumano y parroquial, provector!  
Me viene a pelo,  
desde el cimientto, desde la ingle pública,  
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle  
la bufanda al cantor,  
y al que sufre, besarle en su sartén,  
al sordo, en su rumor craneano, impávido;  
al que me da lo que olvidé en mi seno,  
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,  
cuando estoy al borde célebre de la violencia  
o lleno de pecho el corazón, querría  
ayudar a reír al que sonrío,  
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,  
cuidar a los enfermos enfadándolos,



comprarle al vendedor,  
ayudarle a matar al matador —cosa terrible—  
y quisiera yo ser bueno conmigo  
en todo.

### SERMON SOBRE LA MUERTE

Y, EN FIN, pasando luego al dominio de la muerte,  
que actúa en escuadrón, previo corchete,  
párrafo y llave, mano grande y diéresis,  
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,  
el intonso jalón del mueble vándalo  
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¿Es para terminar,  
mañana, en prototipo de alarde fálico,  
en diabetis y en blanca vacinica,  
en rostro geométrico, en difunto,  
que se hacen menester sermón y almendras,  
que sobran literalmente patatas  
y este espectro fluvial en que arde el oro  
y en que se quema el precio de la nieve?  
¿Es para eso, que morimos tanto?  
¿Para sólo morir,  
tenemos que morir a cada instante?  
¿Y el párrafo que escribo?  
¿Y el corchete deísta que enarbolo?  
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?  
¿Y la llave que va a todas las puertas?  
¿Y la forense diéresis, la mano,  
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?

¡Loco de mí, lovo de mí, cordero  
de mí, sensato, caballísimo de mí!  
¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,  
también, toda la muerte!  
Sermón de la barbarie: estos papeles;  
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,  
defenderé mi presa en dos momentos,  
con la voz y también con la laringe,

y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva —hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscardones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y, a la izquierda, de igual modo.

### CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...

CONSIDERANDO en frío, imparcialmente,  
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,  
se complace en su pecho colorado;  
que lo único que hace es componerse  
de días;  
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando  
que el hombre procede suavemente del trabajo  
y repercute jefe, suena subordinado;  
que el diagrama del tiempo  
es constante diorama en sus medallas  
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,  
desde lejanos tiempos,  
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo  
que el hombre se queda, a veces, pensando,  
como queriendo llorar,  
y, sujeto a tenderse como objeto,  
se hace buen carpintero, suda, mata  
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también  
que el hombre es en verdad un animal  
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Examinando, en fin,  
sus encontradas piezas, su retrete,  
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo  
que él sabe que le quiero,  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales  
y mirando con lentes aquel certificado  
que prueba que nació muy pequeño...

le hago una seña,  
viene,  
y le doy un abrazo, emocionado.  
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado..

## GUITARRA

EL PLACER de sufrir, de odiar, me tiñe  
la garganta con plásticos venenos,  
mas la cerda que implanta su orden mágico,  
su grandeza taurina, entre la prima  
y la sexta  
y la octava mendaz, las sufre todas.

El placer de sufrir... ¿Quién? ¿a quién?  
¿quién, las muelas? ¿a quién la sociedad,  
los carburos de rabia de la encía?  
¿Cómo ser  
y estar, sin darle cólera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,  
y valen más que todo el diccionario,  
con su prosa en verso,  
con su verso en prosa,  
tu función águila,  
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,  
de esperar esperanzas-en la mesa,  
el domingo con todos los idiomas,  
el sábado con horas chinas, belgas,  
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zapatillas,  
de esperar encogido tras de un verso,  
de esperar con pujanza y mala poña;  
el placer de sufrir: zurdazo de hembra  
muerta con una piedra en la cintura  
y muerta entre la cuerda y la guitarra,  
llorando días y cantando meses.

## PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

ME MORIRÉ en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

### POEMA PARA SER LEIDO Y CANTADO

SÉ QUE hay una persona  
que me busca en su mano, día y noche,  
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.

¿Ignora que la noche está enterrada  
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona compuesta de mis partes,  
a la que integro cuando va mi talle  
cabalgando en su exacta piedrecilla.  
¿Ignora que a su cofre  
no volverá moneda que salió con su retrato?

Sé el día,  
pero el sol se me ha escapado;  
sé el acto universal que hizo en su cama  
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya  
superficial frecuencia es una mina.  
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,  
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,  
al lado mismo de su tasa de agua.  
La veo en las esquinas, se abre y cierra  
su veste, antes palmera interrogante...  
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. ¡Es una historia!

### *DE DISTURBIO EN DISTURBIO...*

DE DISTURBIO en disturbio  
subes a acompañarme a estar solo;  
yo lo comprendo andando de puntillas,  
con un pan en la mano, un camino en el pie  
y haciendo, negro hasta sacar espuma,  
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia  
neumática, otra época, mas luego  
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre  
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,  
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.

Pero, realmente y puesto  
que tratamos de la vida,  
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,  
al seguir tu rumor como regando,  
cuando sufras en suma de kanguro,  
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,  
azotado de fechas con espinas,  
olvidame y sosténme por el pecho,  
jumento que te paras en dos para abrazarme;  
duda de tu excremento unos segundos,  
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,  
hombrecillo,  
hombrezuelo,  
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...

Ten presente que un día  
ha de cantar un mirlo de sotana  
sobre mi tonelada ya desnuda.  
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre su pico)  
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,

hombre con taco,  
y, simultánea, doloridamente,  
ha de cantar calzado de mi paso,  
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,  
será denuesto y hoja,  
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de una piedra  
es el vuelo en su curva;  
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.  
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,  
el peso temporal, de gran silencio,  
más eso de los meses y aquello que regresa de dos años.

### *INTENSIDAD Y ALTURA*

QUIERO escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;  
Vámonos a beber lo ya bebido,  
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

### *QUEDEME A CALENTAR LA TINTA EN QUE ME AHOGO...*

QUEDEME a calentar la tinta en que me ahogo  
y a escuchar mi caverna alternativa,  
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala  
y crucí de una anual melancolía,  
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,  
digiero sacratísimas constancias,  
noches de madre, días de biznieta  
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

Y aun  
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,  
bajo la mañana doméstica y la bruma  
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,  
aun ahora,  
al cabo del cometa en que he ganado  
mi bacilo feliz y doctoral,  
he aquí que caliente, oyente, tierro, sol y luno,  
incógnito atravieso el cementerio,  
tomo a la izquierda, hiendo  
la yerba con un par de endecasílabos,  
años de tumba, litros de infinito,  
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

### *ACABA DE PASAR EL QUE VENDRA...*

ACABA de pasar el que vendrá  
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;  
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,  
a un cuerpo de distancia de mi alma,  
el que vino en un asno a enflaquecerme;  
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,  
el calor del fuego y el pronombre inmenso  
que el animal crió bajo su cola.

Acaba  
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas  
que él aleja, aún más, con la mirada.

Acaba de hacer al bien los honores que le tocan  
en virtud del infame paquidermo,  
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (no hay primera)  
su segunda affixión en plenos lomos  
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido.

### LA RUEDA DEL HAMBRIENTO...

POR ENTRE mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,  
la miseria me saca por entre mis propios dientes,  
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme  
¿no habrá ahora para mí?  
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,  
la madre del cordero, la causa, la raíz,  
¿ésa no habrá ahora para mí?  
¡Siquiera aquella otra,  
que ha pasado agachándose por mi alma!  
Siquiera  
la calcárida o la mala (humilde océano)  
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,  
¡ésa dádme la ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,  
¡ésa dádme la ahora para mí!  
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena  
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,  
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,  
va a caer por sí misma,  
en profesión de entraña verdadera,  
¡ésa dádme la ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco habrá ahora para mí?  
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,



pero dadme  
una piedra en que sentarme,  
pero dadme  
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,  
pero dadme  
en español  
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,  
y después me iré...  
Hallo una extraña forma, está muy rota  
y sucia mi camisa  
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

### LA VIDA, ESTA VIDA...

LA VIDA, esta vida  
me placía, su instrumento, esas palomas...  
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,  
advenir naturales, determinado el número,  
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.

Encogido,  
oí desde mis hombros  
su sosegada producción,  
cave los albañales sesgar sus trece huesos,  
dentro viejo tornillo hincharse el plomo.  
Sus pajiles picos,  
pareadas palomitas,  
las póbridas, hojeándose los hígados,  
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,  
rojo moral, palomas vigilantes,  
talvez rojo de herrumbre,  
si caían entonces azulmente.

Su elemental cadena,  
sus viajes de individuales pájaros viajeros,  
echaron humo denso,  
pena física, pórtico influyente.

Palomas saltando, indelebles  
palomas olorosas,  
manferidas venían, advenían

por azarosas vías digestivas  
a contarme sus cosas fosforosas,  
pájaros de contar,  
pájaros transitivos y orejones...

No escucharé ya más desde mis hombros  
huesudo, enfermo, en cama,  
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.

### PALMAS Y GUITARRA

AHORA, entre nosotros, aquí,  
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche teneblosa  
en que traes a tu alma de la mano  
y huimos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,  
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,  
marcar el paso de la despedida.  
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!  
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!  
¡Hasta cuando volvamos, despedámonos!

¿Qué me importan los fusiles,  
escúchame;  
escúchame, ¿qué impórtanme,  
si la bala circula ya en el rango de mi firma?  
¿Qué te importan a ti las balas,  
si el fusil está humeando ya en tu olor?  
Hoy mismo pesaremos  
en los brazos de un ciego nuestra estrella  
y, una vez que me cantes, lloraremos.  
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par  
y tu confianza a que llegó mi alarma,  
saldremos de nosotros, dos a dos.  
¡Hasta cuando seamos ciegos!  
¡Hasta  
que lloremos de tanto volver!

Ahora,  
entre nosotros, trae  
por la mano a tu dulce personaje  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de cantar algo  
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.  
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!  
¡Hasta cuando partamos, despedámonos!

*¿QUE ME DA, QUE ME AZOTO CON LA LINEA...*

¿QUÉ ME da, que me azoto con la línea  
y creo que me sigue, al trote, el punto?

¿Qué me da, que me he puesto  
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?  
¿Qué me ha dado, que muero?

¿Qué me da, que tengo ojos?  
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo  
y empieza en mi carrillo el rol del viento?

¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,  
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?

¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar  
v río de lo poco que he reído?

¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

OYE A TU MASA, A TU COMETA,  
ESCUCHALOS; NO GIMAS...

OYE A tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas  
de memoria, gravísimo cetáceo;  
oye a la túnica en que estás dormido,  
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote  
de la cola del fuego y a los cuernos  
en que acaba la crin su atroz carrera;  
rómpete, pero en círculos;  
fórmate, pero en columnas combas;  
describete atmosférico, sér de humo,  
a paso redoblado de esqueleto.

¿La muerte? ¡Opónle todo tu vestido!  
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!  
Bestia dichosa, piensa;  
dioses desgraciado, quítate la frente.  
Luego, hablaremos.

*¡Y SI DESPUES DE TANTAS PALABRAS...*

¡Y SI después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da!...

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar

en la casa o ponerse a cavilar!  
¡Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
¡Más valdría, en verdad  
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

*PARIS, OCTUBRE 1936*

DE TODO esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta  
la extraña callejuela de la Luna,  
mi defunción se va, parte mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana dase vuelta  
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el doblez del codo  
de mi propia camisa abotonada.

## DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIOS

AL CABO, al fin, por último,  
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos  
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.  
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos  
a desdorar el oro, y está, al fin  
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,  
y, último vaso de humo, en su papel dramático,  
yace este sueño práctico del alma.

¡Adiós, hermanos san pedros,  
heráclitos, erasmos, espinozas!  
¡Adiós, tristes obispos bolcheviques!  
¡Adiós, gobernadores en desorden!  
¡Adiós, vino que está en el agua como vino!  
¡Adiós, alcohol que está en la lluvia!

¡Adiós también, me digo a mí mismo,  
adiós, vuelo formal de los miligramos!  
¡También adiós, de modo idéntico,  
frío del frío y frío del calor!  
Al cabo, al fin, por último, la lógica,  
los linderos del fuego,  
la despedida recordando aquel adiós.

## Y NO ME DIGAN NADA...

Y NO ME digan nada,  
que uno puede matar perfectamente,  
ya que, sudando tinta,  
uno hace cuanto puede, no me digan...

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;  
tarde la criatura pasará,  
la expresión de Aristóteles armada  
de grandes corazones de madera,  
la de Heráclito injerta en la de Marx,  
la del suave sonando rudamente...  
Es lo que bien narraba mi garganta:  
uno puede matar perfectamente.

Señores,  
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;  
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza  
el acento del día, que,  
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.  
Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,  
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,  
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino  
y padezco  
contando en maíces los años,  
cepillando mi ropa al son de un muerto  
o sentado borracho en mi ataúd...

*EN SUMA, NO POSEO PARA EXPRESAR MI VIDA  
SINO MI MUERTE...*

EN SUMA, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.

Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? ¿Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vienteillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al sañudo antropoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

¡Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

¡Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolijamente!

¡Que ya no doy gusanos, sino breves!

¡Que ya te implico tánto, que medio que te afilas!

¡Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y, si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece  
mentira que así tarden tus parientes,  
sabiendo que ando cautivo,  
sabiendo que yaces libre!  
¡Vistosa y perra suerte!  
¡César Vallejo, te odio con ternura!

## LOS DESGRACIADOS

YA VA a venir el día; da  
cuerda a tu brazo, búscate debajo  
del colchón, vuelve a pararte  
en tu cabeza, para andar derecho.  
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten  
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona  
antes de meditar, pues es horrible  
cuando le cae a uno la desgracia  
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,  
no tengas pena, que no es de pobres  
la pena, el sollozar junto a su tumba;  
remiéndate, recuerda,

confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista  
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.  
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,  
han abierto en el hotel un ojo,  
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...  
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente  
y la nación reciente del estómago.  
Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!  
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!  
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!  
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito



por el órgano oral de tu silencio  
y urge tomar la izquierda con el hambre  
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,  
abstente de ser pobre con los ricos,  
atiza  
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.  
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;  
la mañana, la mar, el meteoro, van  
en pos de tu cansancio, con banderas,  
y, por tu orgullo clásico, las hienas  
cuentan sus pasos al compás del asno,  
la panadera piensa en ti,  
el carnicero piensa en ti, palpando  
el hacha en que están presos  
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides  
que durante la misa no hay amigos.  
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla  
el aliento, triplica  
tu bondad rencorosa  
y da codos al miedo, nexo y énfasis,  
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo  
el malo ¡ay! inmortal,  
has soñado esta noche que vivías  
de nada y morías de todo...

### *AL FIN, UN MONTE...*

**AL FIN, un monte**  
detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo  
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,  
sobre filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse,  
seguras de sus tonos de verano,  
las que eran largas válvulas difuntas;

el taciturno marco de este arranque  
natural, de este augusto zapatazo,  
de esta piel, de este intrínseco destello  
digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehacerés en un pie, mecha de azufre,  
oro de plata y plata hecha de plata  
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

¡Pasar  
abrazado a mis brazos,  
destaparme después o antes del corcho!  
Monte que tantas veces manara  
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;  
monte abajo, compuesto de suplicantes gradas  
y, más allá, de torrenciales torres;  
niebla entre el día y el alcohol del día,  
caro verdor de coles, tibios asnos  
complementarios, palos y maderas;  
filones de gratuita plata de oro.

### TRASPIE ENTRE DOS ESTRELLAS

¡HAY GENTES tan desgraciadas, que ni siquiera  
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,  
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;  
el modo, arriba;  
no me busques, la muela del olvido,  
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír  
claros azotes en sus paladares!

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen  
y suben por su muerte de hora en hora  
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

¡Ay de tanto! ¡ay de tan poco! ¡ay de ellas!  
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!  
¡Ay en mi tórax, cuando compran trajes!  
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

¡Amadas sean las orejas sánchez,  
amadas las personas que se sientan,  
amado el desconocido y su señora,  
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

¡Amado sea aquel que tiene chinches,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece un loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, el pobre pobre!

¡Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con qué saciar toda su sed,  
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
el que suda de pena o de vergüenza,  
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,  
el que paga con lo que le falta,  
el que duerme de espaldas,  
el que ya no recuerda su niñez; amado sea  
el calvo sin sombrero,  
el justo sin espinas,  
el ladrón sin rosas,  
el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que cae y aún llora  
y el hombre que ha caído y ya no llora!

¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

### *A LO MEJOR, SOY OTRO...*

A LO MEJOR, soy otro; andando, al alba, otro que marc  
en torno a un disco largo, a un disco elástico:  
mortal, figurativo, audaz diafragma.  
A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles  
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,  
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.  
A lo mejor, hombre al fin,  
las espaldas unguidas de añil misericordia,  
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,  
con cierto margen seco, a mi garganta;  
¡nada en verdad, más ácido, más dulce, más kanteano!  
Pero sudor ajeno, pero suero  
o tempestad de mansedumbre,  
decaendo o subiendo, ¡eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,  
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,  
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,  
una aguja prendida en el gran átomo...  
¡No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,  
esta muela moral de plesiosaurio  
y estas sospechas póstumas,  
este índice, esta cama, estos boletos.

## EL LIBRO DE LA NATURALEZA

PROFESOR de sollozo —he dicho a un árbol—  
palo de azogue, tilo  
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
entre el agua evidente y el sol falso,  
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,  
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos  
rector de honda ignorancia, un mal alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
el hambre de razón que le enloquece  
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,  
fluvial, doble, solar, doble, fanático,  
conocedor de rosas cardinales, totalmente  
metido, hasta hacer sangre, en agujiones, un alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espaldas.

¡Oh profesor, de haber tánto ignorado!  
¡oh rector, de temblar tánto en el aire!

¡oh técnico, de tanto que te inclinas!  
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

### *TENGO UN MIEDO TERRIBLE DE SER UN ANIMAL...*

TENGO un miedo terrible de ser un animal  
de blanca nieve, que sostuvo padre  
y madre, con su sola circulación venosa,  
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,  
día que representa así a la noche,  
linealmente  
elude este animal estar contento, respirar  
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande  
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.  
Un disparate, una premisa ubérrima  
a cuyo yugo ocasional sucumbe  
el gonce espiritual de mi cintura.  
Un disparate... En tanto,  
es así, más acá de la cabeza de Dios,  
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo  
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,  
tengo ese miedo práctico, este día  
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,  
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,  
el disparate vivo y el disparate muerto.

¡Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,  
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,  
alejarse, llorar, darlo por ocho  
o por siete o por seis, por cinco o darlo  
por la vida que tiene tres potencias.

## MARCHA NUPCIAL

A LA CABEZA de mis propios actos,  
corona en mano, batallón de dioses,  
el signo negativo al cuello, atroces  
el fósforo y la prisa, estupefactos  
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;  
los límites, dinámicos, feroces;  
tragándome los lloros inexactos,

me encenderé, se encenderá mi hormiga,  
se encenderán mi llave, la querella  
en que perdí la causa de mi huella.

Luego, haciendo del átomo una espiga,  
encenderé mis hoces al pie de ella  
y la espiga será por fin espiga.

## LA COLERA QUE QUIEBRA AL HOMBRE EN NIÑOS...

LA CÓLERA que quiebra al hombre en niños,  
que quiebra al niño en pájaros iguales,  
y al pájaro, después, en huevecillos;  
la cólera del pobre  
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,  
a la hoja en botones desiguales  
y al botón, en ranuras telescópicas;  
la cólera del pobre  
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,  
a la duda, en tres arcos semejantes  
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;  
la cólera del pobre  
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra al alma en cuerpos,  
al cuerpo en órganos desemejantes  
y al órgano, en octavos pensamientos;  
la cólera del pobre  
tiene un fuego central contra dos cráteres.

### UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO...

Un HOMBRE pasa con un pan al hombro  
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo  
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano  
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
¿Cómo escribir, después del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza  
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente  
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance  
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda  
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando  
¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina  
¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos  
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

### EL ALMA QUE SUFRIO DE SER SU CUERPO

Tú SUFRES de una glándula endocrínica, se ve,  
o, quizá,  
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.  
Tú padeces del diáfano antropeide, allá, cerca,  
donde está la tiniebla tenebrosa.  
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,  
extendiendo tus juanes corporales  
y ajustándote el cuello; eso se ve.  
Tú sabes lo que te duele,  
lo que te salta al anca,  
lo que baja por ti con sogá al suelo.  
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,  
si mueres; no lo niegues,  
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.  
Y, aunque llores, bebes,  
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,  
a tu vela tristona y a tus partes.  
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,  
desgraciado mono,  
jovencito de Darwin,  
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.

Y tú lo sabes a tal punto,  
que lo ignoras, soltándote a llorar.  
Tú, luego, has nacido; eso  
también se ve de lejos, infeliz y cállate,  
y soportas la calle que te dio la suerte  
y a tu ombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?

Amigo mío, estás completamente,  
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,  
nicolás o santiago, tal o cual,  
estés contigo o con tu aborto o con-  
migo  
y cautivo en tu enorme libertad,  
arrastrado por tu hércules autónomo...  
Pero ti tú calculas en tus dedos hasta dos,  
es peor; no lo niegues, hermanito.



¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?  
¡Pobre mono! ... ¡Dame la pata! ... No. La mano, he dicho.  
¡Salud! ¡Y sufre!

*¡ANDE DESNUDO, EN PELO, EL MILLONARIO!...*

¡ANDE desnudo, en pelo, el millonario!  
¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!  
¡Un mundo al que saluda;  
un sillón al que siembra en el cielo;  
llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;  
ande el de las espuelas;  
poco dure muralla en que no crezca otra muralla;  
dése al mísero toda su miseria,  
pan, al que ríe;  
hayan perder los triunfos y morir los médicos;  
haya leche en la sangre;  
añádase una vela al sol,  
ochocientos al veinte;  
pase la eternidad bajo los puentes!  
¡Desdén al que viste,  
corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;  
siéntese mi persona junto a mí!  
¡Llorar al haber cabido en aquel vientre,  
bendición al que mira aire en el aire,  
muchos años de clavo al martillazo;  
desnúdese el desnudo,  
vístase de pantalón la capa,  
fulja el cobre a expensas de sus láminas,  
majestad al que cae de la arcilla al universo,  
lloren las bocas, giman las miradas,  
impídase al acero perdurar,  
hilo a los horizontes portátiles,  
doce ciudades al sendero de piedra,  
una esfera al que juega con su sombra;  
un día hecho de una hora, a los esposos;  
una madre al arado en loor al suelo,  
séllense con dos sellos a los líquidos,  
pase lista el bocado,  
sean los descendientes,  
sea la codorniz,  
sea la carrera del álamo y del árbol;

venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo  
y a la cana el lloro;  
dejad los áspides, señores hombres,  
surcad la llama con los siete leños,  
vivid,  
elévase la altura,  
baje el hondor más hondo,  
conduzca la onda su impulsión andando,  
tenga éxito la tregua de la bóveda!  
¡Muramos;  
lavad vuestro esqueleto cada día;  
no me hagáis caso,  
una ave coja al déspota y a su alma;  
una mancha espantosa, al que va solo;  
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!  
¡Lloved, solead,  
vigila a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,  
copiad vuestra letra en tres cuadernos,  
aprended de los cónyuges cuando hablan, y  
de los solitarios, cuando callan;  
dad de comer a los novios,  
dad de beber al diablo en vuestras manos,  
luchad por la justicia con la nuca,  
igualaos,  
cúmplase el roble,  
cúmplase el leopardo entre dos robles,  
seamos,  
estemos,  
sentid cómo navega el agua en los océanos,  
alimentaos,  
concíbese el error, puesto que lloro,  
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías;  
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,  
creced...!  
Me llaman. Vuelvo.

### *AL REVES DE LAS AVES DEL MONTE...*

AL REVÉS de las aves del monte,  
que viven del valle,  
aquí, una tarde,  
aquí, presa, metaloso, terminante, ...  
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,

y nosotros quedámonos, que no hay  
más madera en la cruz de la derecha,  
ni más hierro en el clavo de la izquierda,  
que un apretón de manos entre zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.  
Se vio al Pálido, aquí, bastar  
al Encarnado;  
nació de puro humilde el Grande;  
la guerra,  
esta tórtola mía, nunca nuestra,  
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque  
amaba, y una astilla  
de roble, porque odiaba;  
trenzáronse las trenzas de los potros  
y la crin de las potencias;  
cantaron los obreros; fui dichoso.

El Pálido abrazóse al Encarnado  
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.  
Como era aquí y al terminar el día,  
¡qué más tiempo que aquella plazoleta!  
¡qué año mejor que esa gente!  
¡qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es  
sino de lo que pasa en esta época, y  
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo.  
(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y respiraba  
y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor)

Pero, volviendo a lo nuestro,  
y al verso que decía, fuera entonces  
que vi que el hombre es malnacido,  
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,  
y, naturalmente,  
el tartufo sincero desesperase,  
el pálido (es el pálido de siempre)  
será pálido por algo,  
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,  
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto  
agítase, ahora mismo,  
en mi vientre de macho extrañamente.

## ¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...

¡DULZURA por dulzura corazona!  
¡Dulzura a gajos, eras de vista,  
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!  
Así por tu paloma palomita,  
por tu oración pasiva,  
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,  
tú y yo, sinceramente,  
tu candado ahogándose de llaves,  
yo ascendiendo y sudando  
y haciendo lo infinito entre tus muslos.  
(El hotelero es una bestia,  
sus dientes, admirables; yo controlo  
el orden pálido de mi alma:  
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso  
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo  
y, cojeando de dicha, a veces,  
reposome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,  
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;  
tu traje negro que se habrá acabado,  
amada, amada en masa,  
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado  
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,  
tu portátil ausente,  
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,  
amada que yo amara con fósforos floridos,  
quand on a la vie et la jeunesse,  
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio  
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,  
amada,  
volveré a tu media, haz de besarme,  
bajando por tu media repetida,  
tu portátil ausente, dile así... ..

## ELLO ES QUE EL LUGAR DONDE ME PONGO...

ELLO ES que el lugar donde me pongo  
el pantalón, es una casa donde  
me quito la camisa en alta voz  
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.  
Ahora mismo hablaba  
de mí conmigo, y ponía  
sobre un pequeño libro un pan tremendo  
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,  
queriendo canturrear un poco, el lado  
derecho de la vida al lado izquierdo;  
más tarde, me he lavado todo, el vientre,  
briosa, dignamente;  
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,  
he raspado lo que me lleva tan cerca  
y he ordenado bien el mapa que  
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

Mi casa, por desgracia, es una casa,  
un suelo por ventura, donde vive  
con su inscripción mi cucharita amada,  
mi querido esqueleto ya sin letras,  
la navaja, un cigarro permanente.  
De veras, cuando pienso  
en lo que es la vida,  
no puedo evitar de decírselo a Georgette,  
a fin de comer algo agradable y salir,  
por la tarde, comprar un buen periódico,  
guardar un día para cuando no haya,  
una noche también, para cuando haya  
(así se dice en el Perú — me excuso);  
del mismo modo, sufro con gran cuidado,  
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos  
poseen, independientemente de uno, sus pobrezaas.  
quiero decir, su oficio, algo  
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado  
quince años; después, quince, y, antes, quince,  
uno se siente, en realidad, tontillo,  
es natural, por lo demás ¡qué hacer!  
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?  
Sino vivir, sino llegar  
a ser lo que es uno entre millones  
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,

entre el sol y su rayo que es de luna  
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo y, por eso,  
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto  
y a la garganta, así como un gran bulto.  
Hoy es domingo, y esto  
tiene muchos siglos; de otra manera,  
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,  
al seso, el llanto  
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar  
lo que ahora siento,  
como un hombre que soy y que he sufrido.

# ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

(1937)

## I

### HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

VOLUNTARIO de España, miliciano  
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
cuando marcha a matar con su agonía  
mundial, no sé verdaderamente  
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,  
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,  
y quiero desgraciarme;  
descúbrome la frente impersonal hasta tocar  
el vaso de la sangre, me detengo,  
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto  
con las que se honra el animal que me honra;  
refluyen mis instintos a sus sogas,  
humea ante mi tumba la alegría  
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,  
desde mi piedra en blanco, déjame,  
solo,  
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,  
al no haber entre mis manos tu largo rato extático,  
quiebro contra tu rapidez de doble filo  
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil  
¡oh bienio, el de los lóbrigos semestres suplicantes,  
por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!  
¡oh dura pena y más duros pedernales!  
¡oh frenos los tascados por el pueblo!  
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera

y soberanamente pleno, circular,  
cerró su natalicio con manos electivas;  
arrastraban candado ya los déspotas  
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones! Y pasiones precedidas  
de dolores con rejas de esperanzas,  
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!  
¡Muerte y pasión de paz, las populares!  
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!  
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos  
y de llave las tumbas en tu pecho,  
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad. Consideremos,  
durante una balanza, a quema ropa,  
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto  
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero  
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!  
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,  
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano  
tuvo un sudor de nube el paso llano  
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros  
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía  
a Teresa, mujer, que muere porque no muere  
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...  
(Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitido  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna)  
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,  
agitada por una piedra inmóvil,  
se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por su llama incombustible sube,  
sube hasta los débiles,  
distribuyendo españas a los toros,  
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía  
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente  
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana  
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!  
¡Liberador ceñido de grilletes,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado, el día,  
nuestros amados cascos, insepultos!



¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
con la inflexión social de tu meñique,  
con tu buey que se queda, con tu física,  
también con tu palabra atada a un palo  
y tu cielo arrendado  
y con la arcilla inserta en tu cansancio  
y la que estaba en tu uña, caminando!

¡Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz, entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!  
Descansarán andando al pie de esta carrera,  
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos  
serán y al son  
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,  
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
¡Verán, ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!  
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga  
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado  
a su brutal delicadeza; volverán  
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales  
y trabajarán todos los hombres,  
engendrarán todos los hombres,  
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdónanos, hermano, nuestras deudas!

Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:  
qué jamás tan efímero, tu espalda!  
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla  
un león abisinio, va cojeando!  
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!  
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente  
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!  
¡Soldado conocido, cuyo nombre  
desfila en el sonido de un abrazo!  
¡Combatiente que la tierra criara, armándote  
de polvo,  
calzándote de imanes positivos,  
vigentes tus creencias personales,  
distinto de carácter, íntima tu férula,  
el cutis inmediato,  
andándote tu idioma por los hombros  
y el alma coronada de guijarros!  
¡Voluntario fajado de tu zona fría,  
templada o tórrida,  
héroes a la redonda,  
víctima en columna de vencedores:  
en España, en Madrid, están llamando  
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan  
al niño, a su juguete que se para,  
a la madre Rosenda esplendorosa,  
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo  
y al perro que dormía en la escalera.  
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,  
a su indefensa página primera!  
Matan el caso exacto de la estatua,  
al sabio, a su bastón, a su colega,  
al barbero de al lado —me cortó posiblemente,  
pero buen hombre y, luego, infortunado;  
al mendigo que ayer cantaba enfrente,  
a la enfermera que hoy pasó llorando,  
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador,  
por la paz indolora —la sospecho

cuando duermo al pie de mi frente  
y más cuando circulo dando voces—  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,  
voluntarios de España y del mundo vinierais,  
soñé que era yo bueno, y era para ver  
vuestra sangre, voluntarios...  
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,  
muchos camellos en edad de orar.  
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,  
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente  
y, a dos pasos, a uno,  
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

### III

SOLÍA escribir con su dedo grande en el aire:  
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”,  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre,  
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
¡lo han matado al pie de su dedo grande!  
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!  
Registrándole, muerto, sorprendieronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para

el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo.  
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
¡Abisa a todos compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.

#### IV

LOS MENDIGOS pelean por España,  
mendigando en París, en Roma, en Praga  
y refrendando así, con mano gótica, rogante,  
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en Méjico.  
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente  
a Dios por Santander,  
la lid en que ya nadie es derrotado.  
Al sufrimiento antiguo  
danse, encarnízanse en llorar plomo social  
al pie del individuo,  
y atacan a gemidos, los mendigos,

matando con tan solo ser mendigos.

Ruegos de infantería,  
en que el arma ruega del metal para arriba,  
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.  
Tácitos escuadrones que disparan,  
con cadencia mortal, su mansedumbre,  
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.  
Potenciales guerreros  
sin calcetines al calzar el trueno,  
satánicos, numéricos,  
arrastrando sus títulos de fuerza,  
migaja al cinto,  
fusil doble calibre: sangre y sangre.  
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

## VIII

Aquí,  
Ramón Collar,  
prosigue tu familia sog a sog a,  
se sucede,  
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,  
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero  
y soldado hasta yerno de tu suegro,  
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!  
Ramón de pena, tú, Collar valiente,  
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,  
aquí,  
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!  
¡Y cuando los tambores, andan; hablan  
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,  
no seas malo en sucumbir; ¡refrénate!  
Aquí,  
tu cruel capacidad está en cajitas;  
aquí,

tu pantalón oscuro, andando el tiempo,  
sabe ya andar solísimo, acabarse;  
aquí,  
Ramón, tu suegro, el viejo,  
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,  
sin saberlo,  
tu pecho, sin saberlo,  
tu pie;  
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,  
aquí;  
se han sentado en tu cama, hablando a voces  
entre tu soledad y tus cositas;  
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién  
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí Ramón Collar, en fin, tu amigo!  
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe.

## IX

### PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPUBLICA

UN LIBRO quedó al borde de su cintura muerta,  
un libro retoñaba de su cadáver muerto.  
Se llevaron al héroe,  
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;  
sudamos todos, el hombligo a cuestras;  
caminantes las lunas nos seguían;  
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo  
y el callarlo,  
poesía en la carta moral que acompañara  
a su corazón.  
Quedóse el libro y nada más, que no hay

insectos en la tumba,  
y quedó al borde de su manga, el aire remojándose  
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el ombligo a cuestras,  
también sudaba de tristeza el muerto  
y un libro, yo lo vi sentidamente,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro  
retoño del cadáver ex abrupto.

## X

### INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡CAE AGUA de revólveres lavados!  
Precisamente,  
es la gracia metálica del agua,  
en la tarde nocturna en Aragón,  
no obstante las construídas yerbas,  
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,  
es la rama serena de la química,  
la rama de explosivos en un pelo,  
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,  
así mira de frente y escucha de costado,  
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,  
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.  
Precisamente,  
va la vida coleando, con su segunda sogá.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,  
lo pone a uno largo, ojoso;  
da tumba la guerra, da caer,  
da dar un salto extraño de antropoide!  
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,  
al pisar,  
por distracción tu brazo entre cadáveres;

tú lo ves, pues tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;  
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;  
nos espera tu sombra apercebida,  
nos espera tu sombra acuartelada,  
mediodía capitán, noche soldado raso...  
Por eso, al referirme a esta agonía,  
aléjome de mí gritando fuerte:  
¡Abajo mi cadáver! ... Y sollozo.

## XI

MIRÉ EL cadáver, su raudo orden visible  
y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su boca  
la edad entrecortada de dos bocas.  
Le gritaron su número: ¡pedazos.  
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!  
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase  
y el desorden de su alma, atrás, en balde.  
Le dejaron y oyeron, y es entonces  
que el cadáver  
casi vivió en secreto, en un instante;  
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!  
lloráronle al oído, ¡y también fechas!

## XII

M A S A

AL FIN de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.



Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: "Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

### XIII

#### *REDOBLE FUNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO*

PADRE polvo que subes de España,  
Dios te salve, libere y corone,  
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,  
Dios te salve, te calce y dé un trono,  
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,  
Dios te salve y ascienda a infinito,  
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,  
Dios te salve y devuelva a la tierra,  
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,  
Dios te salve y revista de pecho,  
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,  
Dios te salve y te dé forma de hombre,  
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,  
Dios te salve y jamás te desate,  
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,  
Dios te salve y te ciña de dioses,  
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,  
Dios te salve del mal para siempre,  
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,  
Dios te salve, te guíe y te dé alas,  
padre polvo que vas al futuro.

#### XIV

¡CUIDATE, España, de tu propia España!  
¡Cuidate de la hoz sin el martillo,  
cuidate del martillo sin la hoz!  
¡Cuidate de la víctima apesar suyo,  
del verdugo apesar suyo  
y del indiferente apesar suyo!  
¡Cuidate del que, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces,  
y del que te negó, después, tres veces!  
¡Cuidate de las calaveras sin las tibias,  
y de las tibias sin las calaveras!  
¡Cuidate de los nuevos poderosos!  
¡Cuidate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cuidate del leal ciento por ciento!  
¡Cuidate del cielo más acá del aire  
y cuidate del aire más allá del cielo!  
¡Cuidate de los que te aman!  
¡Cuidate de tus héroes!  
¡Cuidate de tus muertos!

¡Cuidate de la República!  
¡Cuidate del futuro!...

XV

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

Niños del mundo,  
si cae España —digo, es un decir—  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma,  
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano

la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquélla de la trenza,  
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún  
el de las sienes que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae —digo, es un decir—  
salid, niños del mundo; id a buscarla! ...



# INDICE

PROLOGO, por *Julio Ortega*

VII

## LOS HERALDOS NEGROS

|                     |    |
|---------------------|----|
| Los heraldos negros | 1  |
| Ausente             | 2  |
| La araña            | 2  |
| El poeta a su amada | 3  |
| Verano              | 3  |
| Setiembre           | 4  |
| Heces               | 5  |
| Aldeana             | 5  |
| Idilio muerto       | 6  |
| Agape               | 7  |
| La de a mil         | 7  |
| El pan nuestro      | 8  |
| Absoluta            | 9  |
| Amor prohibido      | 10 |
| La cena miserable   | 10 |
| Los dados eternos   | 11 |
| Dios                | 12 |
| Los pasos lejanos   | 12 |
| A mi hermano Miguel | 13 |

## TRILCE

|       |    |
|-------|----|
| I     | 14 |
| II    | 14 |
| III   | 15 |
| IV    | 16 |
| V     | 17 |
| VIII  | 17 |
| IX    | 18 |
| XI    | 18 |
| XII   | 19 |
| XIII  | 19 |
| XIV   | 20 |
| XVII  | 20 |
| XVIII | 21 |
| XIX   | 22 |
| XXIII | 23 |
| XXIV  | 24 |
| XXIX  | 24 |
| XXX   | 24 |
| XXXI  | 25 |
| XXXII | 26 |

|        |    |
|--------|----|
| XXXIII | 26 |
| XXXVI  | 27 |
| XXXVII | 28 |
| XLIV   | 29 |
| XLV    | 29 |
| XLVI   | 30 |
| XLVII  | 30 |
| XLVIII | 31 |
| LVI    | 32 |
| LVII   | 32 |
| LVIII  | 33 |
| LXIV   | 33 |
| LXV    | 34 |
| LXVII  | 35 |
| LXVIII | 36 |
| LXIX   | 37 |
| LXXIII | 37 |
| LXXVI  | 38 |
| LXXVII | 38 |

#### POEMAS EN PROSA

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| Voy a hablar de la esperanza  | 40 |
| Hallazgo de la vida           | 41 |
| Nómina de huesos              | 42 |
| ¡Cuatro conciencias...        | 42 |
| Entre el dolor y el placer... | 43 |

#### POEMAS HUMANOS

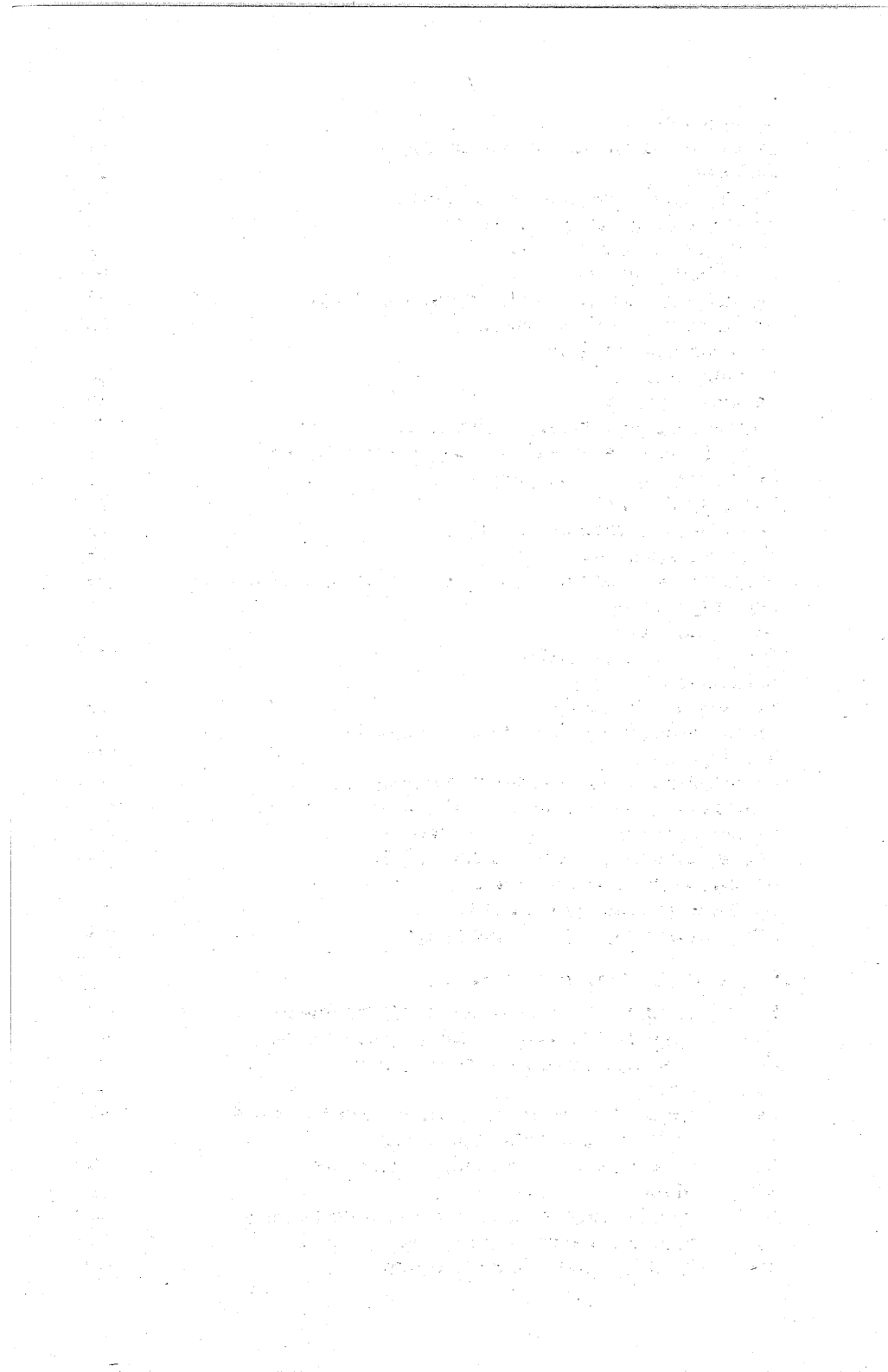
|  |    |
|--|----|
| Altura y pelos                                     | 44 |
| Yuntas   | 44 |
| Un hombre está mirando a una mujer...              | 45 |
| Terremoto  | 46 |
| Sombrero, abrigo, guantes                          | 47 |
| Hasta el día en que vuelva de esta piedra...       | 47 |
| Salutación angélica                                | 48 |
| Epístola a los transeúntes                         | 49 |
| Los mineros salieron de la mina...                 | 49 |
| Fue domingo en las claras orejas de mi burro...    | 51 |
| Telúrica y magnética                               | 51 |
| Hoy me gusta la vida mucho menos...                | 53 |
| Confianza en el antejojo, no en el ojo...          | 54 |
| Otro poco de calma, camarada...                    | 54 |
| Al cavilar en la vida, al cavilar...               | 55 |
| Quisiera hoy ser feliz de buena gana...            | 56 |
| Los nueve monstruos                                | 57 |
| Me viene, hay días, una gana ubérrima, política... | 59 |

|   |    |
|---|----|
| Sermón sobre la muerte                                    | 60 |
| Considerando en frío, imparcialmente...                   | 61 |
| Guitarra  | 62 |
| Piedra negra sobre una piedra blanca                      | 63 |
| Poema para ser leído y cantado                            | 63 |
| De disturbio en disturbio...                              | 64 |
| Intensidad y altura                                       | 65 |
| Quedéme a calentar la tinta en que me ahogo...            | 65 |
| Acaba de pasar el que vendrá...                           | 66 |
| La rueda del hambriento...                                | 67 |
| La vida, esta vida...                                     | 68 |
| Palmas y guitarra   | 69 |
| ¿Qué me da, que me azoto con la línea...                  | 70 |
| Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimás...       | 71 |
| ¡Y si después de tantas palabras...                       | 71 |
| París, octubre 1936                                       | 72 |
| Despedida recordando un adiós                             | 73 |
| Y no me digan nada...                                     | 73 |
| En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte... | 74 |
| Los desgraciados  | 75 |
| Al fin, un monte  | 76 |
| Traspié entre dos estrellas                               | 77 |
| A lo mejor, soy otro...                                   | 78 |
| El libro de la naturaleza                                 | 79 |
| Tengo un miedo terrible de ser un animal                  | 80 |
| Marcha nupcial  | 81 |
| La cólera que quiebra al hombre en niños...               | 81 |
| Un hombre pasa con un pan al hombro...                    | 82 |
| El alma que sufrió de ser su cuerpo                       | 83 |
| ¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!                    | 84 |
| Al revés de las aves del monte...                         | 85 |
| ¡Dulzura por dulzura corazona!                            | 87 |
| Ello es que el lugar donde me pongo...                    | 88 |

#### ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

|      |  |     |
|------|--|-----|
| I    | Himno a los voluntarios de la República      | 90  |
| III  | Solía escribir con su dedo grande en el aire | 94  |
| IV   | Los mendigos pelean por España               | 95  |
| VIII | Aquí   | 96  |
| IX   | Pequeño responso a un héroe de la República  | 97  |
| X    | Invierno en la batalla de Teruel             | 98  |
| XI   | Miré el cadáver, su raudo orden visible      | 99  |
| XII  | Masa   | 99  |
| XIII | Redoble fúnebre a los escombros de Durango   | 100 |
| XIV  | ¡Cuidate, España, de tu propia España!       | 101 |
| XV   | España, aparta de mí este cáliz              | 102 |





## TITULOS PUBLICADOS

1

**SIMON BOLIVAR**

*Para Nosotros la Patria es América*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas: Manuel Pérez Vila

2

**LEOPOLDO LUGONES**

*El Payador*

Prólogo: Clara Rey de Guido

## PROXIMOS TITULOS

4

**JOSE MARTI**

*Con los Pobres de la Tierra*

Selección y prólogo: Julio E. Miranda

5

**FRANCISCO DE MIRANDA**

*Documentos Fundamentales*

Selección y prólogo:

Eliás Pino Iturrieta

Notas: Josefina Rodríguez de Alonso  
y Manuel Pérez Vila

6

**JULIO HERRERA Y REISSIG**

*Nueva Antología de sus Poemas*

Selección y presentación:

J.A. Escalona-Escalona

Notas: Alicia Migdal



SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LOS TALLERES DE ITALGRAFICA, S.R.L.  
EN LA CIUDAD DE CARACAS, EN EL MES  
DE JULIO DE 1991

TIRAJE 10.000 EJEMPLARES

